EL DIABLO EN PALACIO,

COMEDIA EN TRES ACTOS,

EN VERSO,

ORIGINAL DE

FRANCISCO VARGAS MACHUCA.

PRECIO, 8 REALES.

MADRID.
IMPRENTA DE DON PEDRO MONTERO,
Plazuela del Cármen, núm. 1.

1865.

LA LIRA.

CATALOGO de las obras de esta Galería Lírico-dramática.

DRAMAS.

La escala del infortunio, en cinco actos, en prosa.
El nigromante, en cuatro actos, en verso.
Elena, en tres actos y en verso.
Guerra á muerte, en cuatro actos, en verso.
Una corona de mirtos, en cuatro actos, en verso.
Dos madres y un solo amor, en tres actos y en verso.

COMEDIAS.

Zapatero a tus zapatos, en tres actos, en prosa.
Mr. Boliche y compañia, en tres actos, en prosa.
El diablo en palacio, en tres actos, en verso.
El telégrafo eléctrico, en tres actos, en prosa.
Las armas de la mujer, en un acto, en verso.
El jornalero, en un acto, en prosa.
El 15,700, en un acto, en verso.
En verso y prosa, en un acto, en prosa y verso.

ZARZUELAS.

El bandido, en tres actos, en verso. (*Música, propiedad de la Galería*).
La sultana, en tres actos, en verso.
La reina de las flores, en dos actos, en verso. (*Música, propiedad de la Galería*)
La abuela, en dos actos, en verso.
Una estocada al maestro, en un acto, en verso.
Mata-moros, en un acto, en verso. (*Música, propiedad de la Galería*).
Rescate y esclavitud, en un acto, en verso. (*Música, propiedad de la Galería.*
La que esta de Dios.... en un acto, en verso.

EL DIABLO EN PALACIO.

EL DIABLO EN PALACIO,

COMEDIA EN TRES ACTOS,

EN VERSO,

ORIGINAL DE

FRANCISCO VARGAS MACHUCA.

MADRID.
IMPRENTA DE DON PEDRO MONTERO,
Plazuela del Cármen, núm. 1.

—

1865.

PERSONAJES.

EL REY DON FERNANDO VI.
EL INFANTE DON RODRIGO.
LA INFANTA DOÑA CASILDA.
DOÑA INES, (su dama de honor).
SANCHA.
D. GONZALO DE ABRANTES.
DIONISIO.
DON LUIS.
DON FLORENCIO.
TRABUCO.
ROMERO.
DON LOPE.
UN PAJE.

La accion, en la Quinta de Momblanco, y en Madrid, año de 1760.

ADVERTENCIA.

El argumento de esta comedia, está tomado en parte, de otra, original del célebre poeta Tirso de Molina, aunque variado Completamente en todo.

AL CÉSAR LO QUE ES DEL CÉSAR. *Hacemos esta advertencia, porque no se tenga nuestra produccion por un plagio envuelto en el silencio: nuestro humilde y modesto nombre de escritor público, no ha de elevarse nunca por este medio, vedado á todo el que escribe con conciencia.*

ACTO PRIMERO.

Sala en el piso bajo de la quinta de D. Gonzalo de Abrantes en Momblanco: puertas laterales: la de la de izquierda comunica con el interior: la de la derecha dá salida al campo: á la izquierda, ventana á la calle: al foro dos puertas que dan a un salon de segundo término.

ESCENA PRIMERA.

ROMERO Y TRABUCO.

ROMERO. Alabo pues tu cachaza
á guisa de buen pastor:
¿no te ha encargado el señor
que estés mirando á la plaza?...
TRABUCO. Ya me canso; soy pastor,
para guardar el ganado;
y el estarme así empotrado
como un ganso...
ROMERO. ¡Bien... Señor. .!
¡Vaya un pastor comodin!...
¡Don Trabuco en calzas viejas!...
TRABUCO. Guardo por que debo, ovejas;
y me pienso yo que al fin,
ya que Trabuco es mi nombre
que vale más todo el año
guarda ser de mi rebaño,
que perder mi sombra de hombre,
de puro hacer centinela
á la Infanta, por si viene.
ROMERO. Pues es ley que te conviene.
TRABUCO. Señor Romero, no cuela...
¡Gran cuidador os estais
de mis cuidados!...

ROMERO. Y es cierto:
¿más qué he de hacer si estais muerto?...
TRABUCO. ¿A ver si en paz me dejais?...
¿Tengo facha de un difunto?
ROMERO. Menos de vivo, de todo.
TRABUCO. De ser vivo no hallo modo,
pues el vivo muere al punto.
Y lo digo: se me alcanza
esa traza de viveza:
más no quiero: mi cabeza
es muy dura; y si la panza
ha de engordar, yo presumo
que despacio ello ha de ser:
con que, no pienso correr,
que corriendo .. me consumo.
ROMERO. Podeis hacer, gran Señor...
lo que más os plazca...
TRABUCO. Pues ..
Todo he de hacerlo al revés;
que tengo muy mal humor.
ROMERO. No replico: ni me atañe
á mí, Trabuco...
TRABUCO. Corriente.
Ayer me e tuve en el puente
por tal de que no regañe
el Señor, pues... todo el dia
mirándome de hito en hito
á lo lejos todo el campo;
y hoy he dicho, aquí me zampo,
y me zampé callandito.
(Se dirige hácia la ventana.)
Pero en fin, de mala gana,
hago el papel de un soldado:
aquí me estaré, pegado
á esta maldita ventana.
ROMERO. Así cumples, sí señor,
con lo que el señor te encarga.
TRABUCO. Si no tuvieras tan larga
la lengua...

ROMERO. Pues... yá... mejor.
Silencio, que llegan todos
los chicos, y Don Gonzalo.

TRABUCO. (¡Cómo te enderece un palo
en las costillas!...)
(Accion con el cayado que lleva en la mano.)

ESCENA II.

DICHOS, D. GONZALO, DIONISIO, SANCHA.

D. GONZ. ¿Qué modos
son esos Sancha? ¿No puedo
conseguir nada de vos,
que en guerra abierta los dos
habeis de estar?...

SANCHA. Yo no cedo.

D. GONZ. ¡Modera Sancha!...

SANCHA Sí, eso es...

DIONISIO. Debes callar y callar...

SANCHA ¿Es que te gusta el lunar
que tiene en la frente Inés?...

D. GONZ. Silencio, que no me agrada
ese contínuo reñir.

SANCHA. Está bien; yo he de sufrir
siempre...

DIONISIO. (Y con razon: ya enfada
tanto amor y tantos celos

SANCHA. Por que eres un libertino...)

TRABUCO. Señor, ya por el camino
vienen.

D. GONZ. Bien.
(Váse hàcia la ventana.)

TRABUCO. ¡Jesús que pelos.
tan ariscos y atufados!...
¡qué trages tan relumbrantes...
si parecen de farsantes!...

D. GONZ. ¿Tendreis ya bien preparados
los aposentos?

ROMERO. Corrientes:
lo están señor, de tal modo...
D. GONZ. Pues bien, disponedlo todo
para hospedar á esas gentes.
(Vánse Romero y Trabuco por la derecha.
Y vosotros, es preciso,
que modereis vuestro porte,
que es toda gente de Córte:
tened en cuenta el aviso.
(Dirígese á la ventana.)
SANCHA. No te separes ni un punto
de mi lado, que no quiero...
DIONISIO. ¿Volvemos á lo primero?...
¡pues Señor es mucho asunto! ..

ESCENA III.

DICHOS, D. RODRIGO, D.ª CASILDA, D.ª INÉS, Y ACOMPAÑAMIENTO POR EL FORO.

D. GONZ. Vuestra alteza gran Señor,
que ha querido honrar mi casa,
humilde y modesta choza
situada en las montañas.
de Momblanco...
(Se inclina, besándole la mano.)
D. ROD. ¡Don Gonzalo
¿què haceis?
D. GONZ. Aquí á tus plantas
rendir al buen Don Rodrigo...
D. ROD. Alzad pues.
D. GONZ. ¡Señor!... La Infanta
á sus piés me tiene: debo
respetar tan noble dama,
prima del Rey mi Señor.
D.ª CAS. Señor Don Gonzalo, gracias.
Ya sé que el Rey os distingue
por vuestro talento y fama;
que adquirido habeis renombre
oculto entre estas montañas,

y á más de buen caballero,
vuestras prendas, que son tantas...
(Desde que aparece en la escena D.ª Casilda, Dionisio fija en ella la vista con interés, por lo cual Sancha manifiesta descontento.)

D. GONZ. Mucho el Rey me favorece,
y mas que el Rey, noble Infanta,
con vuestra bondad sin límites
mis condiciones ensalza.
Bien dicen,—que sois el sol
de la Córte, y que engalanas
con tu presencia el palacio
de tan escelso Monarca.
(D. Gonzalo, D. Rodrigo y D.ª Casilda, hablan entre sí.)

SANCHA. (¡Muy bien Dionisio!... ¡Parece
que te electriza esa Dama!...
¡Un no sé qué te retoza
en el semblante, en la cara,
que te ha de costar bien caro!...

DIONISIO. ¿Volvemos á las andadas?...

SANCHA. ¿Volvemos á lo de siempre?
¡Fuego de Dios en quien ama!...)
¡haceos el santo, Dionisio:
despreciad mi amor... mis ansias!...
(Le vuelve la espalda, y al notar que D.ª Casilda dirige la palabra á Dionisio, se vuelve á ellos de repente.)

D.ª CAS. ¿Cómo se llama esta Quinta?

DIONISIO. De Momblanco.

D.ª CAS. Despoblada
está

DIONISIO. Entre breñas, Señora,
y montañas solitarias,
vivimos sin ver el mundo.

D.ª CAS. (¡Qué mancebo!...
(A D.ª Inés.)

D.ª INÉS. ¡Buena traza!...)

SANCHA. (¡Te mueres por responder!...

DIONISIO. ¿Pues qué he de hacer sinó, Sancha?

SANCHA. Guardar silencio: ¿lo entiendes?
y no hablar una palabra.

DIONISIO. ¡En buena locura has dado!
SANCHA. Si el estar enamorada,
es estar cualquiera loco,
seré un *Orates*...
DIONISIO. Bien, calla:
no me impacientes.
SANCHA. Bien, lloro.
por que es mucha mi desgracia.)
(Llora, y tan pronto como la Infanta dirige la palabra á Dionisio, se enguja las lágrimas con el delantal, y afecta estar serena.)
D.ª CAS. ¿Por qué llora esa pastora?
SANCHA. Aquí nadie llora.
DIONISIO. ¡Sancha!...
SANCHA. Que nadie llora os he dicho.
(A la Infanta.)
(Y hablaré me dá la gana).
(A Dionisio.)
D.ª CAS. Si lo he visto...
SANCHA. Eso es meterse
en camisa de once varas.
Se me habrá entrado señora
en los ojos una paja,
y...
D.ª CAS. ¡Hermosos ojos teneis!
SANCHA. Muy bien, señora, mil gracias.
Si lo decís por lisonja',
la lisonja aquí... no agrada...
D.ª CAS. Lo digo, por que es verdad.
(¡Vaya una niña!...)
DIONISIO. (¿Te callas?
SANCHA. Me callaré, sí, Dionisio,
si no contestas palabra.)
(D.ª Casilda, con D.ª Inés, y Dionisio con Sancha, hablan entre sí).
D. ROD. Ya sabeis que mi sobrino
el Rey, cada vez se agraba
mas y mas de su dolencia.
D. GONZ. Y yo lo siento en el alma.
D. ROD. De modo que mis consejos
pesados en la balanza

del Consejo de Castilla,
se aceptan por el Monarca,
y entre los dos, del gobierno
sobrellevamos la carga.

D. GONZ. ¡Muy pesado es gobernar,
señor Infante, en España!

D. ROD. Desde que Felipe quinto
hundió en el polvo la planta,
y nuestro Rey Don Fernando
firmó la paz tan ansiada
al subir al régio trono,
las flotas Americanas
nos dan recursos inmensos,
y la hacienda desahogada
va floreciendo de modo,
que casi tengo esperanza
de que á su vez este reino
prospere al fin.

D. GONZ. Sí, Dios lo haga.
(Hablan entre sí.)

D.ª CAS. ¿Cuánto habrá de aquí á Madrid?

DIONISIO. Cinco leguas y muy largas.

SANCHA. (¡Más larga tienes la lengua.)
(Dando á Dionisio un tiron de la ropa).

D.ª CAS. ¿Y decidme hay mucha caza
por estos montes?

DIONISIO. ¡Oh mucha!
y tan fácil de cazarla,
que sale de entre los piés
y nos provoca.

SANCHA. No hay nada:
ni tan solo un gazapillo.
Este necio se embriaga
por esos montes corriendo
en vano: sí, esta mañana...

DIONISIO. (¡Quereis callar, ó me voy...?

SANCHA. ¡Yo callarme?... sí, sí, aguarda...)

D. CAS. Pues me dejais en la duda
como cuando os preguntaba.

DIONISIO. La verdad, señora, os dige:

¿pues qué entiende esta rapaza
de montes ni cacerías?

SANCHA. No soy tan necia: no, vaya...
lo bastante para ver
que todos andais de caza,
y en soto que está vedado...
¿Me entendeis señora?...

DIONISIO. ¡¡Sancha!.

D.ª CAS. ¡Sois por demás bachillera!...

SANCHA. Nací con la lengua larga.

D.ª CAS. ¡Y muy suelta sobre todo!...

SANCHA. Muy suelta, mucho, á Dios gracias.

D.ª INÉS. (No debeis hacerla caso:
criada aquí en las montañas,
está cerril.

D.ª CAS. Es verdad.)

(D.ª Casilda habla con D.ª Inés, y Dionisio con Sancha).

D. GONZ. De modo, que en confianza,
el difunto Rey os dijo
el secreto?

D. ROD. En dos palabras.
Antes de espirar me dijo,
que amores con una dama
habia tenido en la Córte,
cuyo nombre me ocultaba
por respeto á su nobleza,
á sus timbres y á su raza.

D. GONZ. Todo lo sé, Don Rodrigo.

D. ROD. Lo comprendo, y no me estraña
que el Rey Don Felipe quinto
á vuestra honradez fiára,
el cuidado de sus hijos.
¿Y me direis donde andan
esos vástagos ilustres
de tan preclaro Monarca?

D. GONZ. Bajo el sayal de pastores
crecen en estas montañas,
dando amores á estos valles,
y honor à su noble raza:

vedlos allí, Don Rodrigo.

D. Rod. ¿Son aquellos?

D. Gonz. Los dos que hablan:
los mismos.

D. Rod. ¡Oh! ¡buen mancebo!
¡y qué linda es la rapaza!...

D. Gonz. Y muy traviesa, señor:
por aquí todos la llaman,
el diablillo de Momblanco;
y por toda esta comarca,
por todos los caseríos,
se cuentan cosas estrañas
de ese ángel, mi embeleso.

D. Rod. ¿Es discreta?

D. Gonz. ¿Quién la iguala?
á su edad es imposible
alcanzar lo que ella alcanza.

D. Rod. ¿Qué años cuenta?

D. Gonz. Solo quince;
y está loca, enamorada
de su hermano, pues ignora
el vínculo que los ata,
segun encargo del Rey
que en paz eterna descansa.

D. Rod. ¿Eso más?

D. Gonz. Y me entretienen
con sus celos y las zambras
que producen sus amores;
y al verlos cuando regañan,
me remozo, D. Rodrigo.
Si de la tumba se alzára
su padre, si hora los viera,
tan belicoso Monarca,
por un cayado de roble
su cetro de oro trocára,
por vivir con ellos solo,
en estas pobres montañas.

D. Rod. ¡Su presencia me enamora!
Decidme ¿cómo se llaman?

D. Gonz. El se llama aquí Dionisio,
y nada más: ella, Sancha:
sus nombres de pila.

D. Rod. Bien.
oigamos, que con la Infanta
están hablando los dos.

Dionisio. Mil gracias, señora.

Sancha. ¡Gracias!...
¡el favor es singular!...
A cualquiera se le alcanza
que es un mancebo gentil
mi Dionisio!... ¡vaya, vaya!...

Dionisio. ¡Quereis dejar, Sancha, estremos?
Gran señora, perdonadla.

D.ª Cas. Es muy niña y no me ofende.

Sancha. ¿Perdonarme?... ¡muchas gracias!...
¿Y quién os perdona á vos?...
¿Es que venís á mi casa
provocando aquí la guerra
entre pastoras y damas?...
¡Pues cuidado!... ¡cuidadito!...

D.ª Inés. ¡Tened la lengua villana!

Sancha. ¡Cómo se entiende?... ¡y por qué?

D.ª Inés. Por que hablas con una Infanta.

Sancha. No la conozco.

D. Gonz. ¡Atrevida!
Os honra y mucho esta Dama,
midiendo solo contigo
la distancia y la palabra.

Sancha. Guarde la honra para sí,
por que á mí no me hace falta;
pues valgo yo sola, tanto
como el Rey, como la Infanta,
y más que ella.

D. Gonz. ¡Cómo?....

Sancha. Sí.
Tengo muy limpia la cara,
y no gasto yo pinturas
ni campanudas las sayas,

como esas dos fanfarronas,
orgullosas, cortesanas.
¡Honrarme à mi, por que traen
las mejillas encarnadas
con mejunges de botica?....

D. GONZ. ¡Idos de aqui! afuera Sancha!

D. ROD. ¡Donaire tiene por Dios!...

D. GONZ. ¿Lo habeis oido?

SANCHA. Cachaza....
ya me voy, si, D. Gonzalo:
ya sé que el que manda, manda.
(¡Pero tambien yo aseguro
que he de armar aqui una zambra...)
(Se vá por la derecha y se queda escondida tras de la puerta, sacando de vez en cuando la cabeza).

D. ROD. ¡Es traviesa como pocas!...

D.ª CAS. ¡Desenvuelta es la muchacha!...

D.ª INÉS. ¡Demasiado!...

D. GONZ. Si, Señor.

DIONISIO. (¡Y qué hermosa que es la Infanta...)
(Habla Dionisio con Doña Casilda y Doña Inés.)

D. ROD. Pues bien señor D. Gonzalo:
con pretesto de la caza,
he llegado hasta esta Quinta
por cumplir la última manda
del Rey D. Felipe, y debo,
—por que le dí mi palabra—
de encumbrar á sus dos hijos
á la altura del Monarca,
pero ocultándole al Rey
Fernando Sexto, la raza
ilustre de esos mancebos.
Disponed, señor, la marcha
al momento, y que Dionisio
con vos á la Córte vaya;
y despues nos llevarémos
cuando crezca mas, á Sancha:
él ya es hombre.

D. GONZ. Y el terror
cuando sale á las montañas,

de las fieras que se encuentra
al paso entre la enramada
del bosque espeso y del monte.

D. Rod. Entonces será una alhaja
para la Córte el mancebo,
donde todos son fantasmas
los hombres....

D. Gonz. Sí, de seguro,
que donde fije su planta
Dionisio, se estará firme.
(Siguen hablando entre sí.)

D.ª Cas. ¡Parece que esa zagala
os quiere bien.... (á Dionisio.)

Sancha. Si, Señora....
(Sacando la cabeza.)
lo quiero, y de buena gana!...
(Vuelve á esconderse.)

Dionisio. Hasta ahora no hice cuenta
de su amor.

D.ª Cas. Pues ella es clara,
y os lo indica sin rebozo.

Dionisio. La quiero como á una hermana,
y nada mas.
(Sale Sancha, y sin ser vista de nadie mas que de Dionisio, le dá un tiron de la ropa por la espalda, volviéndose á ocultar despues.)

Sancha. (¡Ah traidor!...
¡ya verás cuando se vayan!...

Dionisio. ¡Es el diablo!... estáte quieta.)

Sancha No quiero: me dá la gana.)

D.ª Cas. Pues merece vuestro amor.

Dionisio. Me forjo aqui un gran fantasma,
(Señalando á la frente.)
una quimera, Señora,
que me lo impide....
(Pausa larga.)
(¡Se calla!...)

D.ª Cas. (¡Misterioso es su lenguage!...)

Sancha. (¡Qué será lo que ellos traman?...)
(Sacando la cabeza.)

Dionisio. (¡Qué muger tan seductora!...)

D.ª Cas. (¡Qué apostura tan bizarra!...)

D.ª INÉS. (¡Es gallardo el tal mancebo!...)
(Doña Casilda, doña Inés y Dionisio hablan entre sí.)
D. ROD. Voy á perseguir la caza
por estos montes vecinos,
Señor Don Gonzalo; gracias.
no puedo quedarme aqui.
D. GONZ. Bien, partiré sin tardanza
hoy con Dionisio á la Córte,
puesto que no honrais mi casa,
y nos veremos, Señor.
D. ROD. No le digais al Rey nada
del secreto, ¿me entendeis?
Si alguna vez hace falta
que lo sepa, lo diremos.
¿Nos vamos ya, noble Infanta?
D.ª CAS. Cuando gusteis, D. Rodrigo.
D. ROD. La partida, nos aguarda
en el monte. D. Gonzalo,
(Dándole la mano.)
Salud.
D. GONZ. Señor, á tus plantas....
D. ROD. Alzad, venerable amigo:
vuestra virtud, vuestras canas,
os escusan, D. Gonzalo.
D. GONZ. Señora, ¿me hareis la gracia
de que os conduzca á la senda
que dá vuelta á las montañas?...
D.ª CAS. Me honrais mucho , caballero.
D. GONZ. Dionisio, cuidad de Sancha.
DIONISIO. Larga vida el cielo os dé,
Señora....
D.ª CAS. Si, ya que os ama
esa linda rapazuela,
cuidadla mucho ... cuidadla....
(Don Gonzalo conduce del brazo á Doña Casilda.)
DIONISIO. Bien, Señora....
(Saludándola.)
D. ROD. A Dios mancebo.
(Vanse por el foro.)

DIONISIO. Señor....
(Saludándole; cuando todos han marchado sale Sancha.)

SANCHA. La del humo!... *alarga...*
váyanse pues á la Córte
esos Infantes ó Infantas.

ESCENA IV.

SANCHA, DIONISIO.

SANCHA. Se fueron ya: ¡mala bomba
les aplane!... Si, Luzbel
les alumbre en su camino.

DIONISIO. ¡Pero Sancha!... dí, muger,
¿Qué delito han cometido?

SANCHA. ¡Traidor! ¡infame!... Sin fé!...
¿y aun vienes á defenderlos?
Ya se fueron: ahora bien,
¿qué cuéntas das á mis celos?...
Solos estamos.

DIONISIO. ¿Y qué?...
¿que se queden ó se vayan
á mi qué me importa?

SARCHA. ¡Pues!...
¿qué te importa.... cuando sabes
que de amor un no se qué,
me está abrasando en el alma
no sé cómo, un no sé quién?...
Quince años há que te adoro,
que es la edad que tengo.... pues....
y aunque me estoy en mis quince,
me pagas con tu desden.

DIONISIO Si no te callas, me voy.

SANCHA. Vete á la Córte ... si... pues....
Te debes ir á la Córte
con esas Damas: muy bien....
que allí venden los amores
por las calles....

DIONISIO. Pues me iré.
SANCHA. Si, nada, no te detengas;
que las Princesas tambien,
regalan los corazones
á cualquiera montañés,
ó mancebo como tú....
gallardo.... traidor.... cruel....
(Llora y se limpia las lágrimas con el delantal.)
DIONISIO. Templa, Sancha, tu locura:
Ten calma y escúchame.
Tus quejas son infundadas,
y al punto te lo hago ver.
Eres muy niña, lo sabes:
como á tal, te quise bien.
¿por dónde, cómo, ni cuando,
te figuras ser muger,
ni que yo te adore ciego
con ciega pasion?...
SANCHA. ¡Eso es!...
DIONISIO. ¿Tengo yo la culpa acaso
de que esa Infanta, ¡muger
celestial hermosa y fina
como una perla?...
SANCHA. ¡Bien.... bien!...
DIONISIO. ¿Me haya clavado en el pecho
un dardo, sin prevéer
la distancia tan inmensa
que nos separa? ¡Pardiez!...
¡que no fuera un Soberano!...
¡mi trono y cetro de Rey
partiera con ella al punto!
SANCHA. ¿Y te atreves, dí, cruel,
á ensalzar en mi presencia
á esa Infanta, esa muger,
que si te parece hermosa,
mas hermosa tu pincel
la pinta, por que se pinta
su hermosura de alquiler
como damas de la Córte

pintadas en el papel?...
Bien Dionisio: no me vale
la razon, y tu desden,
de mi amor el premio alcanza
tan solo; pues gritaré,
y ahora veremos quien vence.
—¡Aquí Pastores!...
(Dando voces.)

DIONISIO. ¡Detén
la lengua, Sancha, por Dios!

SANCHA ¡Pastores!...

DIONISIO. ¡Sancha ó Luzbel!...
¡Que si viene D. Gonzalo!...

SANCHA. Si me quieres, callaré.
Ya sabes que yo te adoro.

DIONISIO. Si te adoro yo tambien.
(Asi quizás la sosiegue
y me deje en paz...)

SANCHA. Dí, pues:
¿me prometes que á esa Infanta
—La sombra de Lucifer—
has de olvidar para siempre?

DIONISIO. Te lo prometo, si, á fé....
(Por tal de que no dés gritos. .)
Dame esa mano.

SANCHA. Despues:
Te de hacer penar, por malo.

DIONISIO. Como quieras.
(Pausa.)

SANCHA. Vamos, tén,
(Dándole la mano.)
y cuidado no me enceles,
por que soy capaz yo de...

DIONISIO. Fué una chanza...

SANCHA. ¡Bien pesada!...
¿me quieres mucho, mi bien?. .

DIONISIO. Con el alma y con la vida.
(Se desprende un clavel que llevá al pecho.)

SANCHA. Huele, mira este clavel,

que para tí lo he robado
del jardin.

DIONISIO. ¡Hola!

SANCHA. ¿Huele bien?

DIONISIO. Sí, sabes que el jardinero
te lo ha prohibido .. y?,..

SANCHA. ¿Por que?..
Al menos, si robo flores,
no es un delito, no lo es:
no robo á nadie su amor,
como hacen otras...

DIONISIO. Muy bien...
¿Con que ignoras que la rosa
es la esposa del clavel?...

SANCHA. ¡Ay Dionisio, lo ignoraba!...
¡pobrecita!... Mira, ven:
Sin que la rosa lo sienta,
lo pondremos otra vez
donde estaba: ¡Tendrá celos!...
¡como yo de esa muger!...

DIONISIO. Luego iremos, es lo mismo.

SANCHA. ¿Es lo mismo?

DIONISIO. Sí, mi bien.

ESCENA V.

DICHOS Y ROMERO.

ROMERO. Que os llama el señor, Dionisio.
(¡Siempre gruñendo!...)

DIONISIO. Voy pues.
Adios Sancha de mi vida
(Abrazándola.)

SANCHA. Adios, Dionisio.
(Al ir á marcharse lo detiene.)
Oye, ven.
¿Me has de amar sin enojarme?

DIONISIO. Sí, Sancha, yo te amaré,
pero has de tener juicio
y prudencia.

SANCHA. Bueno: eso es,
tienes razon, porque al cabo
como soy ya una muger...
¿Me adoras?
DIONISIO. Sí.
SANCHA. ¿Lo aseguras?
DIONISIO. Lo aseguro.
SANCHA. ¡Qué placer!
¡Yo te amo: sí!...
DIONISIO. Sancha mia.
á Dios.
SANCHA. A Dios.
ROMERO. (¡Qué belen!...)
(Vánse Romero y Dionisio por el foro.)

ESCENA VI.

SANCHA Y TRABUCO.

TRABUCO. Perdona, Sancha, que llore,
porque llorando... ¡ay de mí!...
SANCHA. ¿Qué es eso Trabuco, dí?
TRABUCO. Deja que mi mal deplore.
Tú que naciste encantada
por un mago encantador,
que eres el diablo mayor
de Momblanco ..
SANCHA. ¡Pues no es nada!...
TRABUCO. Si sabes, dame un puñado
de consejos para amar.
SANCHA. ¿Cómo... si das en llorar?...
TRABUCO. No lloro, es que estoy cansado
de tantos celos, y celos,
y me he llegado á encelar
de Marina.
SANCHA. ¿Vas á dar
Trabuco en eso?
TRABUCO. Sí: ¡oh cielos!
Hais de saber Sancha mia,

que ayer cerca de la puente
topé á Marina de frente:
dígela si me queria,
y poniéndose encarnada...

SANCHA, ¡Qué?...

TRABUCO. Como soy doncello,
me echó los brazos al cuello...
y despues...

SANCHA. ¿Y despues?

TRABUCO. Nada.
Como tambien es doncella,
no me falta cosa alguna
para fraguar mi fortuna,
mas que entenderme con ella.
Pero Sancha, no me atrevo...
me hace cosquillas, me pincha,
y el amor se me emberrincha
en el cuerpo.

SANCHA. Yo no apruebo,
si tu amor, su amor elige,
que tu cortedad sea tanta:
dale á entender...

TRABUCO. ¡Toma!... aguanta!...
¿no sabes lo que la dige?
Iba *montá* en su pollina,
y yo en mi jaco *Farruco*,
y me dijo —«sóo Trabuco:»
yo la dije —«arre Marina».

SANCHA. Bien, y ella?...

TRABUCO. Me dió una coz
tan tremenda aquí en la mano,
que me ha dicho el *cerujano*...
que Marina es muy atroz.

SANCHA. Trátala con mas cariño,
es lo que yo te aconsejo.

TRABUCO. Si ella me raja el pellejo...
¿pues soy acaso algun niño?

ESCENA VII.

DICHOS, ROMERO CON UN VESTIDO DE LACAYO EN UNA CESTA.

ROMERO. Alto Trabuco, ese sayo
fuera: ya no eres pastor.
TRABUCO. ¿Yo?... quién lo manda?
ROMERO. El Señor:
á vestirte de lacayo.
TRABUCO. ¿Y qué es eso? Yo no entiendo
de lacayos, que es oficio,
que causa gran perjuicio
por lo que acá yo comprendo.
ROMERO. ¡Es un oficio elevado!...
(Accion.)
TRABUCO. Yo no me quiero elevar.
ROMERO. Pues tienes que respetar
lo que el Señor ha mandado.
TRABUCO. Lo respeto... porque sí...
pero no estoy muy conforme,
con vestirme ese uniforme...
ROMERO. No seas bruto, ven aquí.
Hoy se marcha Don Gonzalo
con Dionisio.
SANCHA. ¿Dónde van?
ROMERO. Dicen que á la Córte irán.
(Se queda pensativa Sancha.)
TRABUCO. ¿A la Córte?... ¡Malo!... ¡malo!...
ROMERO. Dionisio, suelta el sayal
por órden de Don Gonzalo,
y se vá á la Córte.
TRABUCO. ¡Malo! ..
ROMERO. Y tú ejerciendo formal
ese oficio, que es muy grande,
de lacayo, vas con él,
revestido de oropel.
TRABUCO. Iré donde el amo mande.
SANCHA. (¡Despertad, celos y amor!...

que Dionisio con la Infanta
pudiera ser... ¡oh!... ¡me espanta
esta idea!... ¡No, valor!...
Si Dionisio va á Madrid,
yo tambien dejo á Momblanco:
que Sancha no ha de ser blanco
de esa muger... ¡á la lid!...)

ESCENA VIII.

ROMERO, TRABUCO.

ROMERO. Vamos, vístete.
TRABUCO. ¿Qué son estos
plumages?
ROMERO. ¿Qué son? plumeros,
que gastan en los sombreros
los lacayos.
TRABUCO. ¡Muy compuestos
los lacayos van allí!...
ROMERO. Sí, Trabuco; que en la Córte,
aluego miran el porte
por *defuera*, y dicen... «sí...
debe ser un caballero
de este lacayo el Señor...
pues lleva plumas.»
TRABUCO. ¡Qué horror!..
ROMERO. Mas que sea un pordiosero...
Mira, zapatos de vaca.
TRABUCO. ¿Y esto con tantos galones?
ROMERO. La chupa.
TRABUCO. ¿Y estos?
ROMERO. Los calzones.
TRABUCO. ¿Y esto será?...
ROMERO. La casaca;
y estos son puños y vuelos.
TRABUCO. ¡Huy, Jesús!... ¡Es tela fina!...
Pues no hay remedio, á Marina
la tengo que dar yo celos.

ROMERO. Vamos á vestirte, pronto.
TRABUCO. Pues te nombro mi escudero:
vísteme al punto, Romero.
ROMERO. ¡Vaya un orgullo!... ¡qué tonto!...
TRABUCO. Qué orgullo ni calabazas:
es que como soy un payo,
no sé vestir de lacayo.
ROMERO. Pues Trabuco, por las trazas,
parece que vas subiendo...
y ten cuidado animal,
no des un salto mortal...
pues segun lo que yo entiendo
muchos han subido asi,
y al caer...
TRABUCO. Yá...
ROMERO. Cataplun:
se han roto el bautismo...
TRABUCO. ¡Hum!...
¿Me vistes?
ROMERO. Pues vente aquí.
(Se dirigen al foro.
Tienes que ser muy lagarto,
Trabuco en la Córte...
TRABUCO. Bien.
ROMERO. Y con cierto... ten... con ten...
Ven, te vestiré en mi cuarto.

ESCENA IX.

D. GONZALO, DIONISIO, SANCHA Y D. LOPE

D. LOPE. Conmigo viene un enano
de extraordinario valor,
que el Conde-Duque, Señor,
le regala al Soberano,
para que en su enfermedad,
por cierto, rara dolencia,
se distraiga: su presencia
pienso que á su magestad

le agradará con estremo,
pues parece un adalid.

D. Gonz. ¡Qué ocurrencia tan feliz
del Conde-Duque!

D. Lope. Mas temo
que fracase: viene malo.

D. Gonz. ¿De cuidado?

D. Lope. Yo me inclino
á creer que es del camino...

D. Gonz. ¡Lástima fuera! ¡Un regalo,
Don Lope, de tanto precio,
por Dios que lo sentiria...

D. Lope. ¡Y el Rey mas: bien lo temia!
¡Ese criado que es necio!...
En fin, con vuestro permiso,
aunque os vayais, yo me quedo
aquí.

D. Gonz. Si Señor, y puedo
llevarle al Rey el aviso
del regalo que le envia
el Conde-Duque.

D. Lope. Sí, bien:
vos me direis, Señor, quien
aquí en la quinta podria
cuidarlo.

D. Gonz. Sí, esa pastora.
Sancha, tú.

Sancha. Lo haré, Señor.

D. Gonz. Mañana tendré el honor
de veros, pues...

D. Lope. Sin demora
parto á Madrid, al momento
que ese enano...

D. Gonz. Pues adios.
(Dándose las manos.)

D. Lope. El, Don Gonzalo, con vos
vaya tambien.
(Don Gonzalo acompaña á D. Lope, hasta la puerta del foro, y allí parados, hablan un momento, hasta que se vá).

SANCHA. (Qué tormento!...
¡Se vá Dionisio... y me quedo!...
¡yo quedarme?... ¡no, Señor!...
de este enano y de mi amor,
puede que salga un enredo...)

ESCENA X.

DON GONZALO, DIONISIO Y SANCHA.

D. GONZ. Y bien Dionisio, soy viejo,
ya lo sabes, y á Madrid
nos vamos. Antes, oid,
os voy á dar un consejo.
Que se conozca en tu porte,
lo modesto de tu cuna:
la rueda de la fortuna
dá mil vueltas en la Córte.
Si por ventura de un salto
te elevas hasta el poder,
humilde siempre has de ser,
aunque te encumbres muy alto.
Que torres muy elevadas,
del palacio en cruda guerra,
he visto caer por tierra,
por el orgullo aplanadas.

DIONISIO. Bien, Don Gonzalo: proteges
mi partida, como es ley:
ruégote señor que al Rey,
en mi favor le aconsejes.
Que al ver el Rey en mi porte
la modestia retratada,
pienso que el Rey no hará nada
elevándome en la Córte.

D. GONZ. A Dios Sancha; ¿qué quereis
para Madrid?

SANCHA. ¿Yo, Señor?...
Os pediré que en mi amor
y en mi Dionisio penseis.

Y si perverso y villano
pretende olvidarme á mí,
que me le volvais aquí.
Y decidle al Soberano
de Madrid, que ciega adoro
á mi Dionisio; y que ande
tras él, y que le mande
quererme. Que el tesoro
que en sus arcas atesora,
su corona y su esplendor,
valen menos que mi amor.

DIONISIO. A Dios Sancha.

SANCHA. Ved cual llora
tu Sancha, Dionisio.

DIONISIO. Ven
á mis brazos.
(Pausa larga.)

D. GONZ. ¡Qué!... ¿Llorais?...

SANCHA. ¿Qué he de hacer si me dejais,
vos, Don Gonzalo tambien?
Dionisio, tened presente
que mi dolor es profundo,
y que solo tú en el mundo
puedes saber lo que siente
mi corazon por tu ausencia.
(Momentos de silencio: D. Gonzalo se seca las lágrimas con un pañuelo. Sancha llora en los brazos de Dionisio.)

ESCENA XI.

DICHOS. TRABUCO EN TRAJE DE LACAYO, SE DIRIGE Á DONDE HABRÁ UN ESPEJO, Y SE CONTEMPLA, ARREGLÁNDOSE LA CORBATA, Y EL TRAJE CON AIRE DE PRESUNCION.

TRABUCO. Gracias á Dios que embutido
me encuentro ya en mi vestido.
¡Si parezco una escelencia!...

D. GONZ. ¿Qué haces Trabuco?

TRABUCO. Señor,

contemplándome al espejo
éste casacon tan viejo,
que me concede el honor
de que admiren en la Córte
mi persona.

D. GONZ. Vamos pues.

TRABUCO. Andando, vamos, eso es:
¡Tengo un escelente porte!...
(Mirándose al espejo.)

D. GONZ. Adios Sancha: volveremos.
(Abrazándola.)

TRABUCO. (¡Las espaldas!...)

D. GONZ. No lloreis.

DIONISIO. Adios.
(Abrazándola.)

SANCHA. ¿Me lo prometeis?

DIONISIO. Si.

SANCHA. Adios: ¿pronto?

DIONISIO. Nos veremos.
(Vánse.)
(Momentos de silencio: Sancha se limpia las lágrimas, y de pronto, operándose una transicion repentina en su semblante, se adelanta á la escena.)

ESCENA XII.

SANCHA.

¡Yo me lanzo!... ¡Sí á lid!...
que mi amor es sin segundo.
¿Vá Dionisio á correr mundo?...
vámonos, Sancha, á Madrid.
¡Pero cómo¡... ¿cómo iré?...
¿Ni dónde encuentro un pretesto?...
¡Yo iré... sí... por supuesto!...
¡Pero el cómo?... no lo sé.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salon en el Palacio Real de Madrid, puertas laterales y al foro.

ESCENA PRIMERA.

D. Luis y D. Florencio.

D. Flor. El pueblo con alborozo,
con algazara y estruendo,
celebra,—ya lo estais viendo—
que aun sin llegar á ser mozo
Don Fernando todavía,
gobierne al fin como Rey.
D. Luis. Aquí en España, la grey...
es muy cándida á fé mia...
Sus parciales decretaron
sin precaucion ni cautela...
D. Flor. No, Don Luis, que la tutela
de Don Rodrigo acordaron;
y esto en verdad les escuda
porque es cierto que el Infante
en España es muy bastante,
pues de opiniones no muda.
D. Luis. Mas á otra cosa. Ya veis
cómo se nos ha encumbrado

Don Dionisio y se ha elevado
en la Córte.

D. Flor. ¿Qué quereis?...
Don Luis, parece un sueño.

D. Luis. ¿Quién, Don Florencio, creyera,
que tal privanza tuviera
un hombre que es tan pequeño?...
Un hombre venido ayer
no sé de dónde, sin prenda
de valor, fama ó hacienda;
pues aun de quien le dió el ser
está la Córte ignorante.

D. Flor. Solo una cosa en favor
de que es hombre de valor
le abona.

D. Luis. ¿Y es?

D. Flor. Que el Infante
le apoya. Mas lo que arguyo
del amor con que el Señor
Infante le hace favor,
es que ha de ser hijo suyo.

D. Luis. ¡Plugiera á Dios!.. sosegára
mi amoroso frenesí.

D. Flor. ¿Teneis celos?

D. Luis. ¿Quién... yo... sí...

D. Flor. Pues cualquiera sospechára...

D. Luis. No me tengo yo en tan poco;
y aunque sé que va de caza
tras la Infanta, por la traza,
juzgo que su amor es loco.

D. Flor. Pues la Infanta le hace caso,
sino me engaño, señor.

D. Luis. Seguro estoy de su amor.
(¡Me faltaba este fracaso! ..)
¿Y hablando sin duda alguna
los visteis? ..

D. Flor. Sí, justamente.

D. Luis. ¿Pero sabeis que la gente...
de su orígen... de su cuna...

murmurando por demás?...
D. Flor. Lo sé.
D. Luis. Y entonces...
D. Flor. Sí; claro:
eso siempre es un reparo
para la Infanta, y jamás...
D. Luis. He de de averiguar quien és
Don Dionisio.
D. Flor. ¿De qué modo?
D. Luis. Su criado al paso sale,
y es hombre que poco vale.
él...
D. Flor. Sí: nos lo dirá todo.

ESCENA II.

Dichos, Trabuco sin reparàr èn ellos.

Trabuco. (Pues señor, yo bien mirado,
debo ser un gran señor:
porque me hacen mucho honor
en palacio... mucho lado.
Apenas me ven, ¡canario!...
como aquí hay tanto avestruz,
me hacen todos, pues, la cruz,
y no soy cruz de rosario.
Válgame mi presuncion,
Trabuco á secas, no quiero,
ya que soy un caballero,
llamarme: me cuelgo un *don*.
Pues señor, haré un ensayo,
aunque se asombren los *dones*;
pues en teniendo doblones,
puedo ser un *don*, lacayo.)
D. Luis. ¡Hola! ¿ois?
Traruco ¿Cómo yo ola?..
¡vaya un modo singular!...
¡con que la Córte es el mar
y yo tengo de ser ola?...

Don Trabuco me pusieron,
no en la pila, pues es mote,
y llevo tras del cogote
un *Don*, porque me lo dieron.

D. LUIS. Humor teneis.

TRABUCO. Con razon:
porque si.

D. LUIS. Nos alegramos.

TRABUCO. ¿Y qué se os ofrece?.... vamos,
que hablais Señor, con un *don*...

D. LUIS. El señor quiere saber
dónde nació Don Dionisio...

TRABUCO. En Momblanco.

D. LUIS. ¿Tuvo oficio?

TRABUCO. Sí, el oficio de muger.
Hizo calceta en su vida,
para todo un regimiento;
y con sal, y con pimiento,
nos guisaba la comida.
(¡Ven por otra!...)

D. LUIS. ¿Es burla?

TRABUCO. ¿Cómo?...
Ni uno solo hay en Momblanco,
que sepa guisar, soy franco,
como él, nos guisaba el lomo.

D. FLOR. (Se burla creo, Don Luis,
y no sufro tal ultrage.

D. LUIS. Tened calma.)

TRABUCO. (¡De corage...
revientan ya!...)

D. LUIS. ¿Qué decís?...

TRABUCO. Tengo la boca cerrada;
que en la Córte, gran Señor,
callar, siempre es lo mejor...

D. LUIS. ¿Desconfias?...

TRABUCO. ¿Yo?. . de nada.

D. LUIS. Pues entonces nos dirás
quien es Don Dionisio?

TRABUCO. Bueno.

Pues es un hombre, moreno,
si se mira por detras.

D. LUIS. Concluyamos de una vez:
¿es que te burlas, bellaco?

TRABUCO. Y por delante muy guapo:
¿quereis mas señor?

D. LUIS. ¡Pardiez...
que sois muy pillo ó muy tonto!...

TRABUCO. Como querais, me es igual.

D. FLOR. (¿Lo veis Don Luis... que tal...?

D. LUIS. Ya vereis como habla y pronto.)

(Saca una moneda del bolsillo, y se la da á Trabuco.)

Tome el lacayo.

TRABUCO. Corriente.
Lo tomo porque es oficio
de lacayo y caballero,
no despreciar el dinero,
porque en ello no hay perjuicio.

D. LUIS. Mas quisiéramos saber
que supone en calidad
Don Dionisio.

TRABUCO. Perdonad.
¡mucho debe suponer!...
pues me ha dicho un cirujano,
que era cálido en estremo
mi Señor, por eso temo,
que la eche de cortesano.

D. FLOR. (Ya estareis bien satisfecho
de que es un solemne tuno...)

TRABUCO. No quiero ser importuno.

(Se dirige al fondo.)

(¡Soy un hombre de provecho!...)

D. LUIS. Es decir, ¿que nos dejais?

TRABUCO. Porque doy en ser reacio.
Tengo que andar en palacio...
en busca de quien me hablais.

(Váse.)

D. FLOR. El Rey viene.

(Mirando á la cámara.)

D. LUIS. Ya lo veo;

y Don Dionisio á su lado.
D. Flor. Porque es su mayor privado
le ha concedido el empleo
de secretario.
D. Luis. ¡Fatal
privanza!... Yo Don Florencio,
le aborrezco, pues.,.
D. Flor. Silencio.
D. Luis (¡Por qua es mi mayor rival!...)

ESCENA III.

Dichos, el Rey, Dionisio, con papeles en la mano:
D.ª Casilda, D. Rodrigo, y acompañamiento.

Dionisio. Vuestra magestrd, señor,
alimenta mi esperanza,
y yo os prometo seguir
la senda que me señala
vuestra augusta.....
Rey. Sí, está bien:
seguidla, porque ella marca
el camino de la gloria.
D. Rod. La Córte toda, congracia
con la distincion que habeis
obtenido del Monarca.
Rey. De Don Gonzalo el consejo
fué que os eleve: bien haya
un consejo tan prudente
que acepto de buena gana,
porque obtuvo Don Gonzalo
de mi padre la privanza,
y Don Gonzalo os aprecia.
Dionisio. Y yo le quiero en el alma.
Rey. Despachemos los asuntos,
y doy ya por comenzada
la audiencia. Señores, bien:
(Saludando á los cortesanos, y ellos al Rey.)

á todos os doy las gracias,
porque honrais al Soberano,
acudiendo á su morada.
A pesar de estar enfermo.
me consuela: me hace falta,
vuestra presencia.[1]

(Se sienta el Rey al lado de la mesa del despacho, y Dionisio está de pié á su lado.)

D. LUIS. Señor,
nos dispensais honra tanta.....

REY. Bien, Dionisio, dadme cuenta,
de esas peticiones.

(Empieza el despacho.)

DIONISIO. Cartas
tenemos de Roma.

REY. Bien:
está bien; pero dejadlas
para mas despacio.

DIONISIO. El conde,
Don Luis de Peñaranda,
que está presente, os suplica,
y yo con él, que la gracia
le otorgueis de la encomienda
vacante, de Calatrava.

REY. ¿Tú lo quieres?

DIONISIO. Sí, Señor.

REY. Concedido.

D. LUIS. A vuestras plantas...

REY Dionisio es quien me lo pide:
podeis darle á él, las gracias.

D. LUIS. A vos Señor, como Rey,
mi persona está obligada,
y á Don Dionisio tambien
como amigo.

D. FLOR. (¡Muy bien!... ¡Vaya...

(A don Luis.)

que Don Dionisio se porta!...

D. LUIS. ¿Sí querrá que yo á la Infanta

le ceda, por la encomienda?...)
(A Don Florencio.)

DIONISIO. El marqués de la Ensenada,
en este pliego, propone
las reformas necesarias,
que juzga, como Ministro,
para elevar en España
el teatro á grande altura.

REY. Que abra, le he dicho, mis arcas:
Cárlos Broschi Farinello
se pondrá al frente.

DIONISIO. Es que falta
vuestro permiso real,
que es lo que dice esta carta,
para dar principio á todos
los preparativos.

REY. Nada:
pues que todo se disponga.
¿No es hora ya de que salga
de ese abandono en que yace
el teatro, aquí en España,
siendo el teatro un espejo
donde clara se retrata
la cultura de los pueblos?
Decidle, pues, á Ensenada,
que sin perder un momento,
quiero que se ponga en planta
de Cárlos Broschi el proyecto.

DIONISIO. Concluimos.

REY. Algo falta...

DIONISIO. Estos pliegos son de Roma:
me habeis dicho...

REY. Sí, mañana
los podremos contestar.
¿Es que vos no pedís nada. .?

DIONISIO. Yo, Señor...

REY. Ese maestrazgo
vacante de Calatrava,
es para vos, Don Dionisio.

Dionisio. Rey Don Fernando mil gracias.
Yo no aspiraba á ese puesto:
¡tanto honor!...
Rey. Eso faltaba.....
hoy es dia de concesiones...
Dionisio. (Ya puedo amar á la Infanta,
puesto que el Rey me protege.)
D.ª Cas. (¡Por sus prendas estimadas
á Dionisio eleva el Rey!. .
Quien tanto favor alcanza,
es muy digno de mi amor.)
Dionisio. Señores, la audiencia acaba.
(El Rey se levanta.)

ESCENA IV.

Dichos, un Paje.

Paje. Del Conde-Duque, Señor,
ha llegado una embajada
que pide vuestra licencia...
Rey. Dejadle la entrada franca.
(Váse el page.)
¿Qué suceso inesperado?...
(A Don Rodrigo.)
D. Rod. Conozco Señor la causa,
que al Conde-Duque le obliga
á enviarnos la embajada.
Rey. ¿No será desagradable?...
D. Rod. No, un Enano que os regala,
prodigio de travesura,
que le enviaron de Francia;
y como prenda segura
de que os estima ..
Rey Me agrada.
(Habla el Rey, Don Rodrigo y Dionisio, igualmente qne los cortesanos, todos entre sí.)

ESCENA V.

Dichos, Sancha, Romero.

Romero. (¡Por San Bruno!... ¿dó me llevas,
Sancha del diablo?... ¡Uff!.. ¡el Rey!...
Sancha. ¡Chist... calla que eres un buey!...
Romero. Mas con estas burlas nuevas....
Sancha. Has lo que te digo en todo:
no tienes que replicar.
Romero. ¿Y si nos mandan ahorcar?...
Sancha. Despues veremos el modo...)
A los piés de vuestra Alteza....
(A D. Rodrigo.)
D. Rod. A los del Rey, que es primero.
Sancha. Perdonad, soy estrangero....
Señor, de vuestra grandeza...
(Al Rey.)
noble aspecto y magestad,
espera á tus piés rendido
del error que ha cometido,
este Enano....
(Le entriega un pliego al Rey.)
Rey. (Dándole la mano) Levantad.
(Entrega el pliego á D. Rodrigo.)
Ved Don Rodrigo ese pliego
del Conde-Duque.
Dionisio. (¡Gran Dios!...
! Sancha y Romero!.., ¿Los dos
aquí?... ¿Qué es esto?...
(A Romero poniendole la mano en el hombro.)
Romero. ¿Yo?... (¡Fuego!...
¡no digo ni tús, ni mús!....
Dionisio. ¡Romero!...
Romero. ¡Me conoció!...
Dionisio. ¿Qué haces aqui?...
Romero. ¿Qué se yo?...
Sancha es quien sabe. ..¡Jesús!...)

D. Rod. Leyendo.—«Como una prueba, aunque insignificante, del amor que profeso á vuestra Magestad, tengo la honra de poner á vuestras órdenes, seguro que os servirá de recreo, al Enano portador de este pliego: el cual, me ha manifestado su contento, al saber mi determinacion de que pasaba á vuestro servicio.—Muy aficionado á la noble carrera de las armas, ha vestido siempre el uniforme de oficial del egército, con el que se presentará á vuestra Magestad; y si es de vuestro real agrado utilizar su talento, admitiéndolo en vuestro palacio; quedarán satisfechos los deseos de uno de vuestros mas leales vasallos. etc. etc.—Cádiz, Junio 10 de 1750.—El Conde-Duque.»

Rey. Está bien: es de mi agrado:
os quedareis en la Corte.

Sancha. (!Ya voy teniendo otro porte!..,

Rey. ¡El Enano es bien portado!...
(A D. Rodrigo.)

Sancha. Os agradezco, Señor,
la distincion que me haceis,
seguro, de que tendreis
en mí, un leal servidor.

Rey. ¿Eres español?

Sancha. Nací,
aqui en España: despues,
mi padre me hizo francés;
pero yo jamás lo fuí....
Español de raza pura,
no cambiára mi nacion,
—pues tengo aquí.... corazon—
(Accion)
por la Francia... ¡Qué locura!..,

Rey. Muy bien.

D. Rod. Muy bien.

Rey. ! El Enano

tiene talento!...

D. Rod. ¡Oh, sí!...

Rey. ¿No
tienes hermanos?

Sancha. ¿Quién, yo?...
No tengo ningun hermano;
que al nacer yo, la verdá,
la fábrica se aplanó.

Rey. ¿Cómo?

Sancha. Es decir; se murió
mi madre.... y claro.... pues....

D. Rod. ¡Yá!...
Tened presente que el Rey....
os está escuchando.... y....

Sancha. ¿Y qué?...
Si en algo al Rey le falté,
que se me aplique la ley.

Rey. Dejadlo hablar, D. Rodrigo.
¡Te esplicas con claridad!...

Sancha. Porque vuestra Magestad,
me ha de tener por amigo.
Lo aseguro; pues mi porte,
será el de un hombre de honor:
franco, eso sí, gran señor,
no tengo estilos de Córte.

D.ª Cas. No recuerdo donde he visto
á este Enano....

Sancha. ¿A quién.... á mí?...
Yo lo dudo....
(Hablan el Rey y los cortesanos entre sí)

D.ª Cas. Creo que sí....

Sancha. Creo que nó... (¡Soy yo muy listo!..)
(Si se descubre el enredo....
me puede costar bien caro!...)

Dionisio. (¡Esto ya es mucho descaro!...
Oyes Romero.

Romero. No puedo.
¡Ya verás qué maravillas
nos cuenta!... ¡qué historias largas!...)

REY. ¿Cómo te llamas?
SANCHA. ¿Yo?... Vargas:
por lo pequeño, Varguillas.
REY. ¡De alcurnia muy elevada
es tu apellido!...
SANCHA. Esa es gloria
que pertenece á la historia:
á mí no me importa nada.
REY. Mas siempre es un galardon,
el ser noble.
SANCHA. Sí será:
pero la nobleza está,
solo aqui, en el corazon.
REY. No lo dudo.
SANCHA. Si, es bien claro:
ni yo lo dudé jamás:
bueno es ser noble: lo es mas,
saberlo ser.
D. FLOR. ¡Qué descaro!...
REY. ¿Y aprendiste algun oficio,
arte ó noble profesion?
SANCHA. Siempre tuve yo aficion
á las ciencias. Mi juicio
diciendo está, que estudié.
REY. ¿Y elegistes el camino?...
SANCHA. Sí señor; soy Adivino.
LOS CORT. ¡Jesús!...
SANCHA. ¡Adivino!... ¿Qué?...
¿Tanto se estraña la Córte
de la ciencia que aprendí?...
¿No estoy viendo yo, que aqui...
es ficcion el noble porte?...
REY. ¡Encierra muchos primores
esa ciencia, caballero!...
Pues que adivines yo quiero
quiènes son estos señores;
y con lenguage muy franco
su fama has de publicar.
SANCHA. ¿Pues no lo he de adivinar....

(Si á todos los vi en Momblanco?...)
(Pausa: pasea por la escena, dándose importancia.)
—Nunca he visto en mi presencia
á los que aquí estan presentes:
vereis, señor, muy patentes,
los arcanos de mi ciencia.
—Cumplo, pues, tu voluntad,
(Dirigiéndose á donde está Dionisio.)
y empiezo por este hombre.
—Dionisio es, pues, tu nombre:
favor de su Magestad
gozais, y bien merecido;
pero tened muy presente,
que el qúe sube de repente....
hace al caer.... mucho ruido....
Y si caer no quereis,
escuchad un buen consejo,
de un Enano sabio y viejo.
—! A muger alguna ameis!...
La misma estampa, la misma,
es del diablo la muger:
si la amais, te hará caer,
rompiendote.... pues... ¡la crisma!...
(Murmullo entre los cortesanos.)
(Váse hácia donde está Doña Casilda.)

DIONISIO. (¡Esta muchacha es el diablo!...)

SANCHA. Con vos daré luego punto;
y perdonad, si el asunto
no os agrada, de que os hablo.
—Eres la Infanta mas bella,
que han logrado ver mis ojos;
y con ellos dais enojos,
tal vez, á alguna doncella...
—Y aunque sois, Infanta, y noble,
yo soy.... pues, señora mia,
oficial de infantería,
y sé bien el paso doble.
¡Cuidado si en el camino
del amor os tropezais,

porque de cabeza dais:
os lo dice un Adivino.
—Y no provoqueis los celos. ..
de ninguna otra muger....
(¡Que no es tan fácil querer
á ese hombre!...) Señalándole á Dionisio.

D.ª CAS. (¡Santos cielos!...)

Sancha váse hacia donde está Don Luis.

SANCHA. Y vos, señor caballero....
(Diré una vulgaridad
pues no le conozco.) Amad,
con amor firme, sincero;
que en la escuela del amor,
el que no es firme y constante,
Mirando con marcada intencion á Dionisio.
es un bribon, un tunante....
mal caballero... un traidor...

D. LUIS. Seguiré pues tu consejo.

SANCHA. Vos, Don Rodrigo, os llamais,
y sábios consejos dais
al Rey: sois ya viejo,
y es claro, con la esperiencia,
ya que tan mozo es el Rey,
dais en España la ley
en su nombre. ¿De mi ciencia. (Al Rey.
estareis ya convencido,
Señor, segun me parece?...

REY. Ninguna duda me ofrece.

SANCHA. (¡Perfectamente la he urdido!...)

REY. ¡Mucho me sorprende á fé,
que puedas adivinar
tanto!.. Dime, ¿en qué lugar
esa ciencia?.....

SANCHA. No lo sé.

REY. ¿Es tu ciencia de los cielos
brillante luz que destella?

SANCHA. No lo sé; pero con ella...
le cuento al diablo los pelos.

REY. ¿Es decir, que tú te encargas
de divertirme?
SANCHA. Corriente:
soy, señor, muy aparente
para todo: á fé de Vargas.
REY. Razon tuviste al decir,
que seria yo tu amigo.
SANCHA. Razon tuve: yo predigo,
ya lo veis, el porvenir.
REY. Sígueme Vargas, que quiero,
hablar contigo despacio.
(Vánse todos, quedándose Sancha y Romero los últimos.)
SANCHA. (¡Yo soy..... *el Diablo en palacio!...*)
(A Dionisio.)
Quedad con Dios, caballero...
DIONISIO. (Sancha, mira.
SANCHA. Volveré.
ROMERO. Las espaldas.....
DIONISIO. ¿Pero pronto?
SANCHA. Nos veremos.
DIONISIO. ¿Cuándo?
SANCHA. ¡Tonto!...
DIONISIO. ¿Pero dónde?
SANCHA. No lo sé.)
(Váse.)

ESCENA VI.

DIONISIO, D. LUIS.

DIONISIO. Os cumplí, señor la ofrenda.
D. LUIS. ¡Mucho enriquece mi estado,
y por vos, el Rey me ha dado
esa famosa encomienda.
Os lo agradezco, señor;
pero mas le agradeciera,
si franco conmigo fuera.

DIONISIO. ¿Qué, lo dudais?
D. LUIS. Por favor,
si me decís la verdad,
yo como amigo, os prometo,
guardar eterno secreto.
¿Amais?..
DIONISIO. ¿Yo?...
D. LUIS. Con lealtad:
vais á ser franco, señor;
y perdonad mi franqueza,
que escuda vuestra nobleza.
¿Teneis á la Infanta amor?
DIONISIO. ¿A doña Casilda?
D. LUIS. Sí.
DIONISIO. No encuentro yo inconveniente
en deciros..... Francamente,
¿la amais vos?
D. LUIS. ¿Yo?
DIONISIO. Vos.
D. LUIS. Sí.
DIONISIO. (¡Gran Dios!...)
D. LUIS. (¡Se ha turbado!... Bien!...)
¿Qué decís?...
DIONISIO. ¿Yo?...
D. LUIS. Lo comprendo:
segun lo que aquí estoy viendo,
tambien vos la amais.
DIONISIO. Tambien.
(Pausa.)
D. LUIS. No haya guerra entre los dos,
Don Dionisio, por tal cosa:
si llega á ser vuestra esposa
la Infanta, bien, id con Dios.
DIONISIO. ¡Tanta calma me sorprende!..
D. LUIS. Pues os la voy á esplicar.
No es mi sistema el andar
en guerra. Mas si no entiende,
Don Dionisio mi lenguaje,

fácil es de comprender
que cedo ante la muger,
que al escuchar un mensaje
de dos nobles caballeros,
siendo de amor, consiente,
que dos hombres frente á frente
puedan medir sus aceros,
si lo hacen cuestion de honor.
Por lo cual, he discurrido
proponeros un partido,
si lo admitís...

DIONISIO. Sí, señor.

D. LUIS. (Cayó en la red: eso quiero...)

DIONISIO. (¡Es un hombre singular!...)

D. LUIS. Palabra me habeis de dar,
solemne, de caballero,
de que el pacto hais de cumplir.

DIONISIO. Contad con ella.

D. LUIS. Muy bien:
os la empeño yo tambien;
y si teneis que añadir
algo á mi plan...

DIONISIO. Bien.

D. LUIS. Corriente.
Pues mi plan, que es acertado,
nos dará buen resultado
sin ningun inconveniente.
Vos á la Infanta adorais
y yo tambien: ¡caro amor!
¡mucho me cuesta, señor,
si en este lance triunfais!...
Pues venza el que mas audaz
lógre su amor... que es la vida!...
Que ella entre los dos decida;
pero luchemos en paz
No penseis que mi pasion
por fuerza su amor reclama:
»que en vano á la puerta llama,

quien no llama al corazon.»

Dionisio. Pruebas dais de caballero,
Don Luis: acepto el modo,
pero jugamos el todo
por el todo.

D. Luis. Lo sé. Espero,
(Dándole la mano.)
que luchemos, y es prudente,
con armas iguales.

Dionisio. Claro.

D. Luis. Y con valor, con descaro,
que el descaro es conveniente,
para lograr que una hermosa
caiga en las redes de amor:
con que descaro...

Dionisio. Y valor...

D. Luis. (Pues señor ya tengo esposa...)

Dionisio. (¡Debo triunfar!...)

D. Luis. Terminado,
Don Dionisio, el incidente,
quedád con Dios.

Dionisio. Sed prudente,
Don Luis.

D. Luis. Y aun descarado.
(Váse.)

ESCENA VII.

Dionisio.

¡Es un hombre original!...
sin embargo, iré con tiento,
que si el amor de la Infanta
por su descaro yo pierdo,
sabe Dios que sufriria
un dolor profundo, intenso;
pues este amor ha encendido
una llama dentro el pecho...

ESCENA VIII.

DIONISIO, SANCHA.

SANCHA. ¡Dionisio!
(Abrazándolo.)
DIONISIO. ¡Sancha! ¿Dí, cómo?...
SANCHA. Pues es cosa bien estraña!...
Soy un soldado en campaña....
soldado de tomo y lomo.
Y al saber que estás en guerra,
con el amor de esa Infanta,
me causó tal pena, tanta,
que abandoné nuestra tierra.
DIONISIO. ¿Sabes tú que Don Luis
es mi rival?
SANCHA. ¡Y tremendo!...
(Oh qué luz!... Ya lo comprendo!..)
Y tambien que está en un tris,
el que se case la Infanta
con ese atrevido mozo,
que acomete sin rebozo
tal empresa.
DIONISIO. ¡Oh!... ¡me espanta
esa idea!...
SANCHA. (¡Qué traidor!...)
Atiende pues, he venido
con este trage fingido,
para hacerte un gran favor.
Si el tal Don Luis entabla
con la Infanta sus amores,
le ha de costar mas sudores
lograrla...
(Recorre Sancha con la vista la estancia, y tomando de la mano á Dionisio, lo conduce á un lado de la escena.)
Además... chits!...
(Vuelve á mirar á todas partes para cerciorarse de que están completamente solos.)

DIONISIO. Habla.
SANCHA. Vengo porque he descubierto,
un profundo... ¡grande arcano!...
DIONISIO. ¿Cuál es?
SANCHA. ¡Qué eres tú mi hermano!...
DIONISIO. ¿Cómo?
SANCHA. ¡Calla!... ¡que es lo cierto!
¡Triste y llorosa quedé,
cuando dejaste á Momblanco!...
DIONISIO. ¡Yo tambien lloré!... soy franco.
SANCHA. (¡Eres... traidor!) Ya lo sé.
Nuestra oscura condicion,
sin padres, á la verdad,
movió mi curiosidad,
y redobló mi aficion
por descubrir nuestro ser.
DIONISIO ¿Y tu objeto has conseguido?
SANCHA. Sí, Dionisio, lo he sabido.
DIONISIO. ¿Todo?
SANCHA. Todo.
DIONISIO. Pues á ver:
dime al punto... ¡qué ventura!...
SANCHA. No me atrevo.
DIONISIO. ¿Nó?... ¿por qué?
SANCHA. Porque nuestro padre fué...
No me atrevo.....
DIONISIO. ¿Quién?
SANCHA. Un Cura.
DIONISIO. ¡Santo Dios!... ¡Un Cura!...
SANCHA. Sí:
extranjero.
DIONISIO. ¡Oh Dios!...
SANCHA. Francés:
allá de Francia.
DIONISIO. Sí...
SANCHA. Pues...
¿Y por qué lo sientes, dí,
si es un Cura muy honrado?

Antes de serlo, casó,
y despues que enviudó,
plaza sentó de soldado.
Mas cuando nacido hubimos,
él abandonó esta tierra,
por buscarnos en la guerra
fortuna: no la tuvimos...
Paciencia... ¿Cómo ha de ser?...

DIONISIO. ¡Hijo de un Cura!...

SANCHA. De Arianza.
(¡Aquí empieza mi venganza...
ó soy, ó no soy muger! ..)
Don Gonzalo lo sabia,
y por eso se callaba.

DIONISIO. ¡Qué infamia!... pues bien . acaba.

SANCHA. Ya acabé.

DIONISIO. Dí, Sancha mia...
¿y si la Infanta lo entiende
y despreciando mi amor?...

SANCHA. ¿Qué ha de entender?. . No señor,
Si ella es tonta... no comprende...
¿Y te entregas al dolor,
y exhalas triste un suspiro?...
¿No conoces,—yo me admiro—
que soy un enredador
á fuer de Enano?...

DIONISIO. ¿Qué?

SANCHA. ¡Es broma!...
Te devuelvo la ventura,
pues no eres hijo del Cura.

DIONISIO. ¿Cómo?... ¿Me engañaste?

SANCHA. ¡Toma!...
¿pues no me conoces ya?...
oye, para tu regalo.
Nuestro padre es, Don Gonzalo.

DIONISIO. ¿Qué me dices?

SANCHA. La verdá:
que averiguar supe yo...

DIONISIO. ¿Y habrá, por Dios, quien te abone?
SANCHA. Lo juro. (¡Dios me perdone!...
¡pues buen enredó se armó!...)
DIONISIO. ¿En qué quedamos?... Dí pues,
¿eso, Sancha, es formalmente?...
SANCHA. Como lo oyes.
DIONISIO. Pues corriente:
¿con que Don Gonzalo?...
SANCHA. El es.
Tan luego yo comprendí,
que eras, Dionisio, mi hermano,
como se murió el Enano
aquel que vistes allí
en Momblanco, ¿qué hice yo?...
me encasqueto sin ambage
este que ves, que es su trage,
y aquí me tienes. Pues no,
con los pliegos que traia
que allí se dejó olvidado
Don Lope, me he presentado
á servirte.
DIONISIO. ¡Sancha mia!
SANCHA. (¡En urdiendo bien la trama
de que es mi hermano... ya soy
feliz!...)
DIONISIO. Adios Sancha: voy...

ESCENA IX.

DICHOS, UN PAJE.

PAJE. Señor, el Infante os llama.
(Váse.)
Bien. Sancha, vete despacio:
te puedes comprometer.
SANCHA. Dionisio no hay que temer...
yo soy el *Diablo en palacio*.
DIONISIO ¿Y si el enredo desata

algun noble cortesano,
y denuncia que el Enano?...
SANCHA. El Enano va, y lo mata.
Y cargo yo con las cargas
de haber matado á un traidor
DIONISIO. ¿Conque es decir? ..
SANCHA. Si señor;
y que pregunten á Vargas.
(Vánse por el fondo.)

ESCENA X.

D.ª CASILDA, Y POCO DESPUES D.ª INÉS.

D.ª CAS. Ese Enano ó Adivino,
que en mi amor ha penetrado,
sin duda ha pronosticado
que he torcido yo el camino.
¿Si consultarle pudiera
si á Dionisio puedo amar?...
Mas si no puedo olvidar
su sentencia... ¿Quién digera?...
D.ª INÉS. (Puse en Dionisio los ojos,
pero mi desdicha es tanta,
que recelo ame á la Infanta,
y hace ciertos mis enojos.)
D.ª CAS. ¡Doña Inés!...
D.ª INÉS. ¡Señora mia!...
(¡Es mi sombra!...)
D.ª CAS. ¡Estais turbada! ..
D.ª INÉS. ¿Por qué lo decís?...
D.ª CAS. Por nada.
D.ª INÉS. Si lo estuviera, seria
franca, señora, con vos.
D.ª CAS. ¡Pues no dicen por la Córte ..
que un galan de muy buen porte,
nos ama?...
D.ª INÉS. ¿A quién?...
D.ª CAS. A las dos.

D.ª Inés. Don Dionisio .. ¿no es verdad?...
D.ª Cas. ¡Hola!... bien... ¿ya lo sabeis?...
D.ª Inés. Me lo han dicho, ¿qué quereis?
como es una novedad,
ha circulado en palacio
de tal modo ..
D.ª Cas. No me agrada.
¿Y qué me decís?...
D.ª Inés. ¡Yo?... nada ..
que sin duda está despacio,
quien tales cuentos inventa.
D.ª Cas. ¿Qué me cuenta Doña Inés?...
¡Y si es verdad? ..
D. Inés. ¡Verdad?...
D.ª Cas. Pues...
Seamos francas; si se cuenta
por la Córte, que ese porte
del Hidalgo...
D.ª Inés. Sí, señora...
D.ª Cas. Decidme pues, que ya es hora
de hacer callar á la Córte.
Que no es justo se publique
de una Infanta y de su dama,
ninguna amorosa trama,
que tal vez nos perjudique.
D.ª Inés. Señora, bien: escuchad.
Sabed que le adoro.
D.ª Cas. ¡A quién?...
D.ª Inés A Don Dionisio.
D.ª Cas. Está bien.
(¡Vargas dijo la verdad!...)
¿Y él corresponde al amor
con que vos?..:
D.ª Inés Señora, es claro.
D.ª Cas. ¿Teneis Doña Inés reparo
en darme pruebas?... (¡valor!...)
D.ª Inés. ¿Pruebas?... no las tengo.
D.ª Cas. ¡Ah... yá!...

¿Es que tu amor se ha forjado
la ilusion de que te adora?...

D.ª INÉS. Yo veo que está, señora,
Don Dionisio enamorado...

D.ª CAS. ¿De vos?...

D.ª INÉS. Lo creo.

D.ª CAS. ¡Sin duda!...
Allá veremos...

D.ª INÉS. ¿De quién
si nó?.. Está claro.

D.ª CAS. Pues... bien.
Podeis salir.
(Se saludan, y D.ª Inés se dirige al fondo.)

D.ª CAS. (¡Si te escuda
Doña Inés, lo que has soñado...
debo tener esperanza.)

D.ª INÉS. (Torpe anduve!... ¡La balanza
(Desde la puerta.)
en su favor se ha inclinado!...)

ESCENA XI.

D.ª CASILDA.

¡Es un lance bien estraño,
el que Doña Inés pretenda,
que llevaré en la contienda
del amor un desengaño!...
¡Pero la Córte murmura,
y corre de gente en gente
la voz... y á mí frente á frente
con Doña Inés... ¡Eh!... ¡locura!...

ESCENA XII.

D.ª CASILDA, DIONISIO.

D.ª CAS. ¡Dionisio!...

DIONISIO. ¡Señora mia!...

D.ª Cas. ¿A dónde vais?
Dionisio. No lo sé.
D.ª Cas. ¡Estais turbado!...
Dionisio. ¿Por qué?...
(¡Es mucha mi cobardía
para hablarla de mi amor!...)
D.ª Cas. (¡Yo comprendo que él me adora
por su mirada, y...)
Dionisio. Señora ..
(Pues me decido: valor.)
Poner por obra sabreis.
lo que por ciencia alcanzais:
quiero decir, ¿que si amais?
(Pausa larga.)
Señora... ¿no me entendeis?
D.ª Cas. Adelante... proseguid.
Dionisio. Para pretension tan alta,
juzgo, señora, me falta,
atrevimiento.
D.ª Cas. Seguid.
Dionisio. No me atrevo...
D.ª Cas. Fuera mengua
y cobardía... ese temor:
podeis decirme si amor
entorpece vuestra lengua.
Dionisio. Quisiera que vuestra alteza...
D.ª Cas. ¿Pedireis que empiece yo?
Ya veis, qué...
Dionisio. Señora, nó.
D.ª Cas. Habladme, pues, con franqueza.
Dionisio. Os obedezco: un favor
Don Dionisio os pediria:
quisiera, señora mia.....
que me fingiérais amor.
(Así, pues, me iré atraviendo.)
D.ª Cas. Dionisio, si no esplicais...
Dionisio. Señora... que me finjais
vuestro amor... y yo...

D.ª Cas. ¡Ah! comprendo.
¿Quereis que os finja mi amor,
como si amor os tuviera?. .
Dionisio. Eso mismo yo quisiera.
D.ª Cas. (¡Qué cobarde! ..) Bien, señor.
Dionisio. Ya que aceptado me habeis
el trato del finjimiento,
puedo deciros, contento,
que os amo, ya lo sabeis.
D.ª Cas. ¡Os vais ya precipitando!...
(Aparece Sancha por la izquierda, y se queda á la puerta.)
Dionisio. Por vuestro amor, que me mata.....
Sancha. (Pues que de amores se trata,
aquí me estaré escuchando...)

ESCENA XIII.

Dichos, Sancha, á la puerta, cruzada de brazos, sin ser vista de los dos.

Dionisio. (Ya voy perdiendo yo el miedo...
D.ª Cas. (Empiezo el miedo á perder...)
Dionisio. Celos empiezo á tener
y contenerme no puedo,
hasta de mi misma sombra.
D.ª Cas. Don Dionisio... ¿qué decís?...
Dionisio. ¡Señora, que Don Luis
me causa miedo... y me asombra!...
D.ª Cas. ¿Y vos le temeis, señor?...
¡Pues no es esto finjimiento?...
Dionisio. No, Infanta: lo que aquí siento,
no se finje; que es amor. .
No me es dado ya finjir:
estais como siempre, hermosa.
Sancha. (¡Esa plática amorosa
no la puedo resistir!...)
(Tose con fuerza, y se oculta.)
D.ª Cas. Dionisio, alguien llega. Adios,

DIONISIO. ¡Nos veremos?
D.ª CAS. Bien está;
(Sale Sancha á la puerta.)
que mi pasion...
SANCHA. (¡Fuego!... Ya...
¿Aún están aquí los dos?...)
(Vuelve á toser, y á ocultarse.)
D.ª CAS. En el jardin esta noche.
DIONISIO. A vuestros piés me tendreis.
D.ª CAS. Dionisio, que no falteis.
(Vánse por el fondo.)

ESCENA XIV.

SANCHA.

¡El diablo te lleve en coche!...
No faltaré yo al jardin
para estorbar vuestro amor;
yo te juro por mi honor,
que tambien iré al festin.
¡Miren la Infanta!... ¡Taimada!...
¡qué de repente la entró
en la Córte... el qué sé yo...
de ese amor!... ¡qué descarada!...
¡No cuenta, con que en mi mano
tengo todos sus secretos,
y sin guardar los respetos
merecidos á este Enano,
con el amor de un amante
que me ha sido á mí traidor,
quiere jugar!... ¡Ese amor
yo lo estorbaré... ¡Adelante!...
Yo estorbaré sus deseos...
y si me hundo... con razon
diré .. —Aquí murió Sanson,
con todos los Filisteos.

FIN DEL ACTO SEGUNDO:

ACTO TERCERO.

Antecámara del Rey en el palacio. Puerta á la derecha que comunica con la Cámara Real. Dos á la izquierda que dan al interior de palacio. Al foro, verja que conduce á un jardin que se verá en segundo término: entre otros arbustos habrá un ciprés con asiento de piedra al pié del tronco, á la derecha: y un naranjo igualmente á la izquierda. El jardin iluminado por la luna. El salon estará alumbrado por una luz sola, colocada encima de una mesa.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA CASILDA, Y DESPUES DE LA PRIMERA REDONDILLA, SANCHA QUEDÁNDOSE PARADA Á LA PUERTA DE LA DERECHA CON EL SOMBRERO PUESTO Y CRUZADA DE BRAZOS.

D.ª CAS. En vano luchar intento
frente á frente con mi amor,
que puede mas que el valor
esta llama que aquí siento.
¿Por qué Dionisio tambien
me ha de causar duelo tanto?...
¡No sabe apreciar en cuanto
estimo su amor!...

SANCHA. (¡Muy bien!...

D.ª CAS. Si doña Inés... francamente...
en él pusiera los ojos
provocando mis enojos!...
¡Pero nó!....
(Transicion.)

SANCHA. (¡Perfectamente! ..)

D.ª CAS. ¡Mis amorosos desvelos
premiando al fin su pasion,
los ecos del corazon,
y su amor!....

SANCHA. ¡Viven los cielos!
(Dando un fuerte golpe con el pié en el suelo)

D.ª CAS. ¡Ah!!...
(Doña Casilda, al ruido que hace Sancha, dá un grito ésta la contempla con espresion de ira; y de pronto operándose en su semblante una transicion, se descubre y saluda con agrado á Doña Casilda

SANCHA. Señora... perdonad:
al entrar, he tropezado...

D.ª CAS. ¡Me habeis, por Dios, asustado!

SANCHA. ¡Mal principio!...

D.ª CAS. ¿Cómo? Hablad.

SANCHA. Cuando se está muy de prisa,
porque no se está despacio,
y se tropieza en palacio,
mala señal... (Me dá risa!...)
¿Suspiraba vuestra alteza?

D.ª CAS. ¿Yo?..

SANCHA. ¿A qué tanto suspirar...
si no le podeis amar?...
Os hablaré con franqueza.

D.ª CAS. ¿Pues qué sabes? Dilo aprisa.

SANCHA. Dionisio me habia rogado,
que os trajese yo un recado
en que de su amor avisa.....

D.ª CAS. ¿Dionisio me quiere á mí?

SANCHA. Eso dice... y os engaña,
con otra pasion estraña...

D.ª CAS. ¿Que me engaña has dicho?

SANCHA. Sí.

D.ª CAS. ¿Conque se atreve tambien?...
¿Más cómo?...
SANCHA. Por que me ha hecho
confidente, sin provecho,
y sé que no os quiere bien.
D.ª CAS. ¡Es un engaño indiscreto
y he de vengarme!...
SANCHA. Eso es:
Ama ciego á doña Inés,
que para mí no hay secreto.
(Pausa.)
Dejad tristezas á un lado.
D.ª CAS. ¡Cuando mi desdicha es tanta!...
SANCHA. (¡Que rabie un poco la Infanta...
que bastante yo he rabiado!...)
No así, señora, se altere
vuestra constancia y amor:
no tiene prendas de honor
Dionisio, y...
D.ª CAS. ¿Pero á quien quiere
ese alevoso atrevido?...
SANCHA. Yo pienso que á mas de tres:
pues amando á doña Inés,
—y segun tengo entendido
á otra persona, y á vos,—
junta un saco de doncellas,
y luego juega con ellas
á la pelota...
D.ª CAS. Por Dios,
decidme ¿quién eso os dijo?
SANCHA. Me lo ha dicho doña Inés.
D.ª CAS. ¿Que Dionisio?...
SANCHA. Sí, y despues...
D.ª CAS. Pues es lo cierto y lo fijo,
que entonces es un enredo
y comienzo á respirar.
Dionisio no puede amar
á doña Inés.
SANCHA. Lo concedo.

(No me sale bien la trama:
volveremos tornas pues...)
Yo pienso que doña Inés,
solo en secreto le ama
á Dionisio.

D.ª Cas. Si, es lo cierto,
y lo habeis adivinado.

Sancha. Como Adivino, me es dado
saberlo todo. Así, advierto
á mi señora la Infanta,
que si esta noche un suspiro...
á Dionisio...

D.ª Cas. ¡Yo me admiro!...

Sancha. ¿De qué, señora, se espanta?...

D.ª Cas. De que lo sepais así...

Sancha. Tengo encargo de cuidar
de vos, y de vigilar,
mientras hablais, desde aquí.

D.ª Cas. Pues que todo lo sabeis,
quiero de vos confiar,
segura, cual puedo estar,
de que el secreto guardeis.
Don Luis, muy afanoso,
se empeña en que yo le dé
mi corazon, y...

Sancha. Lo sé.
Mis amorosas querellas
me han hecho ser Adivino:
ya lo ves, sigo el camino
que me trazan las estrellas
del cielo; y... pues, cuanto pasa,
por ellas lo sé, en la tierra.
Por ellas, sé que está en guerra
el amor en esta casa.

D.ª Cas. ¿Tambien amais?

Sancha. En secreto.

D.ª Cas. ¿En la córte?

Sancha. ¡Yo en la Córte?...

Mi dama es dama de porte,
—pues asi cumple á mi objeto—
mas natural....

D.ª CAS. ¿Y ella á vos
os corresponde?

SANCHA. ¡Es tirana!...
Y con su rigor la enana
me desprecia... ¡vive Dios!...
Si tan pequeña criatura
á fondo me conociera,
por Dios que su amor me diera,
pues tengo mas travesura,
que mil diablos del averno,
y en mi arrebato y furor
puedo hacer.... ¡que ese traidor....
baje conmigo al infierno!...

D.ª CAS. ¡Ese traidor?... pues....

SANCHA. Nó, nó,
me equivoqué: ¡esa traidora!...

D.ª CAS. ¿Cómo se llama?

SANCHA. Teodora.
(Me aturdí, y se me escapó:
como he cambiado de oficio....)
¿Con que quedamos corriente
en que soy tu confidente?
Ya sabeis que estoy propicio,
y que estoy pronto á cumplir
tus órdenes.

D.ª CAS. Lo agradezco.

SANCHA. A todo, Infanta, me ofrezco.
¿Me teneis mas que advertir?

D.ª CAS. Que admito vuestro favor.

SANCHA. Pues yo daré con mis trazas....

D.ª CAS. A Don Luis....

SANCHA. Sí, Calabazas.

D.ª CAS. Y á Dionisio....

SANCHA. Vuestro amor.

D.ª CAS. Decidle que en el jardin,

le espero sin falta alguna.

SANCHA. ¿Y al resplandor de la luna?...

D.ª CAS. A las diez.

SANCHA. Lo haré. Y por fin....

D.ª CAS. Hasta despues.

SANCHA. Hasta luego

D.ª CAS. Ya lo sabeis, á las diez.

(Váse.)

SANCHA. Id con Dios.... (Por esta vez,
no me has de ganar el juego!...

ESCENA III

SANCHA, PASEANDOSE POR LA ESCENA Y PARÁNDOSE DE VEZ EN CUANDO COMO EL QUE DISCURRE.

—Vamos á ver señor Vargas,
no hay que torcer el camino:
mucha calma.... y mucho tino.
Con que es decir.... ¿Tu te encargas,
por encargo que te han dado,
de anunciar á Don Luis
que su amor está en un tris....
por que nunca será amado?...
Y á Dionisio, á ese traidor,
que ha sabido cautivar
á la Infanta, le has de dar,
datos ciertos de su amor....
Pues he de hacerlo al revés;
y me compondré de modo,
que he de revolverlo todo.
Aqui viene Doña Inés.
Demos principio al enredo,
y en él meteré prudente,
á todo vicho viviente
menos á mi, fuera miedo.

ESCENA IV.

SANCHA, D.ª INÉS.

SANCHA. Por Dios mi Señora Inés,
que vos sola me faltais
que consultar, y llegais
á darme parte....
D.ª INÉS. ¿Yo?...
SANCHA. Eso es.
D.ª INÉS. Vargas, muy quejosa vengo
de vuestra prolija ausencia.
SANCHA. Sabe Dios la diligencia
que en vuestras cosas yo tengo.
¿Con que me direis, Señora,
del amor vuestro destino?...
D.ª INÉS. ¡Qué... ya no sois Adivino?
SANCHA. ¡Pues no lo he de ser?... Ahora
es lo tengo que probar;
y os advierto,—es mi oficio—
que causareis perjuicio
á quien dais tanto en amar.
D.ª INÉS. ¡Pues eso me desespera!...
SANCHA. Poco á poco, no se altere:
por que Don Dionisio os quiere
con una pasion sincera.
Dejadme arreglar la trama,
por que es grande mi poder.
D.ª INÉS. Vargas, si fuerais muger,
y comprendiérais la llama
que enciende en mi corazon....
SANCHA. Pues no lo soy: por lo tanto,
yo, que de nada me espanto,
os aconsejo en razon
que ameis firme á vuestro amante,
el que me encarga á la vez,
que os diga, que aqui á las diez

quisiera.... ya que constante....

D.ª Inés. ¿Con que es decir, me declara
su pasion?

Sancha. Sin mas reproche;
y os quiere hablar esta noche,
—que por cierto está muy clara—
en ese jardin.

D.ª Inés. Gran Dios!!

Sancha. A las diez.

D.ª Inés. ¡Ay qué contento!

Sancha. Allí os hareis juramento
de amaros siempre los dos.
(Pues señor, el tal enredo
vá muy bien.... ¿pues no ha de ir?...
El mundo se ha de aturdir,
viendo lo que valgo y puedo ..)
¿Con que le digo al galan
que esperando los instantes?...

D.ª Inés. Le aguardo.

Sancha. Sí, porque amantes
como Dionisio.... no están....
(para que vos, ni ninguna,
se goce con su albedrío....)
Y le direis....¡amor mio!...
y él os dirá. . pues... ¡mi luna,
cielo y sol.., y... mis estrellas!...

D.ª Inés. Vargas, ¡por Dios!...

Sancha. Ello es claro;
y allí juntos.... (¡Me disparo!..
¡El diablo cargue con ellas:
con todas las cortesanas
que me han robado mi amor!...)

D.ª Inés. Pues corriente.

Sancha. Pues señor,
¿sabeis que ya tengo ganas
de veros allí... si allí...

(Señalando al jardin.)

(Haciendo una transicion repentina.)

Vamos, vamos, idos pues,
que muy pronto, Doña Inés,
tendreis á Dionisio aqui.
Aderezad vuestro porte,
y aunque la traza es muy rara....
pintaros tambien la cara
como haceis aquí en la Córte....

D.ª INÉS. ¿Estais loco?

SANCHA. No por cierto.

D.ª INÉS. Yo no me pinto jamás.

SANCHA. Pues es raro: sí, quizas
la única sois.... Advierto
Señora mia, que yó,
aqui estoy comisionado
por Dionisio.

D.ª INÉS. Yá....

SANCHA. Cuidado
que no falteis.

D.ª INÉS. Eso nó:
voy al punto, y volveré.

SANCHA. Que no tardeis.

D.ª INÉS. Con que, adios.

SANCHA. Adios.

D.ª INÉS. Y confío en vos.

SANCHA. Adios. . (¡Yo me vengaré!. .)

ESCENA V.

SANCHA.

¿Que tal?... ¡Como se espavilan
estas grandes Señoronas.
que visten ricas volonas!...
¡Y que delgado lo hilan!...
Yo lo he hilar de otro modo;
por que á mi ninguna dama
me enseña á urdir bien la trama,
pues en la trama está todo.

¡Ladronas!... ¿De contrabando
amais á un hombre traidor....
y á caza andais de su amor?...
Gracias que se cómo y cuándo....
Gracias que tengo yo brio
para impedirlo tambien:
¿quién sois vosotras, ni quien
puede usurpar lo que es mio?

ESCENA VI.

SANCHA, D. LUIS.

D. LUIS. Vargas.
SANCHA. Señor.
D. LUIS. Todo el dia
ando en tu busca.
SANCHA. Aqui estoy.
D. LUIS. Pues en albricias te doy....
(Le presenta una sortija.)
SANCHA. Tomar es bellaqueria....
¡Tratadme con mas decoro,
Don Luis!... eso me ofende;
y aunque aqui todo se vende
y se compra con el oro...
amistad, honra, y amor,
no toqueis ese resorte
con migo; pues yo en la Córte,
ni vendo ni compro honor. ..
D. LUIS. Ya que habeis tanto reparo,
consultar quiero al destino,
porque la hechais de Adivino....
si de mi amor....
SANCHA. Es bien claro
que Adivino soy; por ello,
os diré que amais, Señor,
á la Infanta.
D. LUIS. ¿Quien mi amor

os ha contado, dí?...

SANCHA. Bello
argumento!... ¡á mí?... ¿olvidais
mi condicion de Adivino? ..

D. LUIS. Perdonad....

SANCHA. Pues yo imagino
que muy acertado andais,
—pero en secreto os lo digo—
en querer y bien querer
á la Infanta, que es muger
que os adora.

D. LUIS. ¡Cómo!... ¡amigo
Vargas!...

SANCHA. Pues. ..

D. LUIS. Ella me adora?
¿Sabeis bien lo que decis?

SANCHA. ¿Que si lo sé? ah, D Luis!
yo la Infanta, mi Señora,
me hizo, pues.. su confidente,
y penetrando su objeto,
me dijo,—pero en secreto—
que os amaba, francamente.

D. LUIS. ¡Tanta dicha!... ¡Tal ventura!...

SANCHA. Para que ella lo comprenda,
debeis D. Luis en prenda
de su amor,—que es ya locura—
demandarla alguna audiencia,
para demandar su amor,
por que es la Infanta una flor....

D. LUIS. ¿Secreta una conferencia?

SANCHA. Justamente.

D. LUIS. ¿Y es del caso?...

SANCHA. Yo lo creo: ¿sin hablarla
como os atreveis á amarla?

D. LUIS. No me atrevo á dar un paso
que pueda causarla enojos.

SANCHA. Ella, Señor, os provoca;
y el escuchar de su boca,

y el percibir de sus ojos
tanto amor como la Infanta
os profesa, Don Luis,
será hermoso!...

D. LUIS. !Que decis?...
¡Vargas.... por Dios!...

SANCHA. ¡Qué os espanta?...
Vuelvo á insistir caballero,
en que la hableis una vez.

D. LUIS. ¡Cómo?

SANCHA. Esta noche á las diez,
si quereis hablarla, espero
poderlo yo conseguir.

D. LUIS. ¿Pero, Vargas, de qué modo?

SANCHA. Dejadme arreglarlo todo
si mi afan se ha de cumplir.

D. LUIS. Por mi parte....

SANCHA. La embajada,
corre señor de mi cuenta
que soy gran embajador.
Yo cuento, pues, con su amor,
y con el vuestro.

D. LUIS. Me alienta
el encontraros propicio,
y pronto estoy á seguir
el camino que has de ir
trazandome.

SANCHA. Sí, es mi oficio
el serviros, caballero,
y á mi señora la Infanta,
que al ver yo su amor, me encanta,
me enagena. Considero,
—ya que el tiempo es muy tasado—
que no hay tiempo que perder.

D. LUIS. ¿Y bien, Vargas, que he de hacer?

SANCHA. Salir y estar con cuidado
si quereis tocar el fin,
y apenas suenen las diez,

aquí os volveis otra vez
para hablaría en el jardin.

D. LUIS. ¿En el jardin á la Infanta?

SANCHA. En ese jardin, señor.

D. LUIS. ¿Esta noche?

SANCHA. Si el amor
no se asusta, ni se espanta,
esta noche la hais de hablar:
es decir, de aquí á un momento.

D. LUIS. ¡Si no puedo de contento
ni aun siquiera respirar!
Con tu relato me embargas,
trazándome á grandes trazos
su amor. Ven aquí á mis brazos
y gracias, mil gracias, Vargas,
por favor tan singular.

SANCHA. Queda, señor, ya arreglado
y convenido: cuidado,
á las diez.

D. LUIS. No he de faltar.
Me infundís tanto valor.

SANCHA. Las diez van á dar muy pronto.

D. LUIS. (¡No tiene un pelo de tonto
el tal Vargas!)

SANCHA. Pues señor,
yo haré todo lo que alcanza
mi ingenio, y...

D. LUIS. Voy satisfecho,
que ha de ser en mi provecho.

SANCHA. Tened, señor, esperanza.

D. LUIS. A Dios Vargas, hasta ahora,
que muy pronto he de volver. (Váse.

SANCHA. A Dios.—¡Si no he de vencer...
quisiera volverme mora!

ESCENA VII.

SANCHA.

Mas para dar fin en ley
á esta trama, sin duda
que me conviene y escuda,
meter en ella hasta al Rey.
El Rey,—para mi ventura—
al ver mis trazas y porte,
celebra mucho en la Córte
mi estremada travesura.
¡Esta será gran proeza. .
que ha de hacer mucho ruido,
cuando sepan que he metido
en ella al Rey de cabeza!
Si me persigue constante
como ayer, hoy, Don Gonzalo,
todo se descubre... y... ¡malo!...
hay que evitarlo... Adelante.
(Adelantándose á la escena.)
—¡Hombres que teneis tan vana
y tan hueca la mollera:
cuando armeis una quimera
de amores, de aquesta enana
apelad á la memoria,
y emprendedla con valor;
que para lances de amor,
seré yo ejemplo en la historia.
Mas, vamos, que es conveniente
hablar al Rey á mi modo:
le haré entrar á él, y à todo,
á todo bicho viviente.

ESCENA VIII.

TRABUCO.

¡Válgate Dios, sin cabeza,
—pues la cabeza he perdido—
estoy con este ruido
del palacio y la grandeza.
¡Ay Trabuco!... no es ya aquel
Don Dionisio, el aldeano:
es ya todo un cortesano,
dibujado, ni á pincel!...
Dés que el amo lo ha enviado
para que cambie de oficio,
sin mirar al *pricipicio*...
Don Dionisio se ha estirado.
Todo se cambia en la Córte:
es cualquiera, un adalid...
en este infame Madrid. ...
¡Si no hay mas que ver mi porte!...
Yo me llamaba Trabuco,
y era sonado en mi aldea;
y ahora... no sé quien yo sea,
Si español ó Mameluco.

ESCENA IX.

ROMERO. TRABUCO.

TRABUCO. ¡Romero del alma mia!...
¿donde te metes?
ROMERO. ¡Quién yo?...
¡Y tu me conoces?...
TRABUCO. No...
ROMERO. ¡Ni quién lo pretendería?...

Dudando estoy yo, pardiez,
si me han de zurrar el cuero...
¡ya no soy aquel Romero
de Momblanco!...

TRABUCO. No: esta vez
te aseguro que lo dudo,
á fé de que soy un nécio.
¡Tú que eras antes tan récio...
no te conozco!... ¿Quién pudo
consumirte de esa suerte?

ROMERO. ¡Sancha, que al fin me embaucó!

TRABUCO. ¡Sancha habia de ser!... pues no...
¡Si es la sombra de la muerte!...
Pero tu aficion es tanta
en seguir el rumbo y norte
de estas gentes de la córte,
que hablas hasta con la Infanta.

ROMERO. Su Infantería no advierte,
que soy el que estaba allá.

TRABUCO. Pues no te conocerá
estofado de esa suerte.

ROMERO. Pero dime.. ¿que haces tu?
¿que haces en tu nuevo oficio?

TRABUCO. A los hombres perjuicio;
y á las mujeres el bú.
—Yo que fuí pastor, primero,
como sabes, en Momblanco,
ahora soy un negro, un blanco;
y casi siempre embustero.
—Hago papeles distintos,
por servir á mi señor;
y este oficio de traidor,
me mete en mil laberintos.
—Voy con cartas para uno,
papeles para doncellas,
otros para damas bellas,
y para el Rey; y á ninguno
de cuantos llevo, traigo y hablo,

conozco, ni aun de perfil:
trapisondas mas de mil
hago al dia : soy el diablo.
—Y he de correr, y he de andar
entre amores y locuras,
entre Infantas y hermosuras,
y he de ver, y he de callar:
unas veces por las calles,
otras por aquí en palacio,
y vuelo por el espacio,
y salto montes y valles,
y traigo tal laberinto,
que este pliego que aquí ves,
hace ya el nueve... once... pues,
hace ya el décimo-quinto
de los que llevo á un señor,
alto, seco, y muy moreno,
que el diablo lo lleve.

ROMERO. Bueno.
eres todo un corredor.

TRABUCO. No podemos resistir
esta vida.

ROMERO. No Trabuco:
ni aun que fuéramos de estuco.

TRABUCO. Lo creo; y ya ves... ¡morir!...
¡morir entre cortesanos
de tanto correr y andar...
es peor que reventar,
que aquí todos son villanos!....
Esto es Romero ser franco.

ROMERO. Vámonos en paz ó en guerra,
al momento á nuestra tierra.
(Sale Sancha de la Cámara Real.)

TRABUCO. Tienes razon, á Momblanco:
(Se dirigen á la puerta que dá al interior del palacio, agarrados del brazo, sin apercibirse de Sancha.)
Mas antes, de este belen
se despiden dos lacayos;

adios Madrid, que mil rayos
te confundan.

ROMERO. Sí, eso.

TRABUCO. Amen.
Que en la Córte son muy gatos
los hombres y las mugeres.
(Al llegar cerca de la puerta, se detiene Trabuco.)

ROMERO. ¿Vuelves atrás?

TRABUCO. ¡Que si quieres!..

ESCENA X.

DICHOS Y SANCHA.

SANCHA. ¿A dónde vais mentecatos?...

TRABUCO. (¡Uff... Sancha!...

ROMERO. ¡Somos perdidos!...

TRABUCO. ¡Quién dice que atrás volvamos?...)

SANCHA. ¡Con que os vais?..,

TRABUCO. Sí, nos vamos:
es decir, vamos... huidos...

SANCHA. Escuchad: ¿vais á partir?...
¡Tendreis valor de dejarme
en esta tierra, sid darme
un abrazo?... ¡Adios!... Salir
podeis ya de aqui... idos... bien. .
partid y dejarme sola?...

ROMERO. ¡Qué hacemos?

TRABUCO. ¡Yo?... ¡que sé yo?...

ROMERO. ¡Hola!...
¿Con qué os va Sancha tan bien
aquí entre tanto barullo?...

SANCHA. Bien no me vá: mas no puedo
remediarlo.

TRABUCO. (Yo no cedo.

ROMERO. Yo en Momblanco me zambullo
como un atun en la mar.)

SANCHA. Hacedme antes un favor:
el último.

ROMERO. Pues señor...

SANCHA. Y yo os prometo marchar
al momento que dé punto,
—pues me cansa ya la guerra,—
con vosotros á mi tierra.
ayudadme en este asunto.

TRABUCO. ¡Ultimo enredo?...

SANCHA. No mas.
Y á Momblanco con vosotros.

ROMERO. Sí, que en la Córte son potros.

TRABUCO. Indómitos por demás.
(¿Qué hacemos? ..
(A Romero.)

ROMERO. ¡Yo?... lo que quieras)

TRABUCO. Te ayudamos, Sancha, pero...
que despachemos ligero
ese asunto.

SANCHA. Bien, me esperas
(Conduce á Trabuco y á Romero, á la puerta de la izquierda.)
tras de esta puerta escondido,
y tú lo mismo Romero.

ROMERO. ¡Nos van á estirar el cuero!...

SANCHA. ¡Qué cobarde y qué aturdido ..
no vales para una trama!...
Ten valor, y damos punto
con ésta: ¿ois?

TRABUCO. Al asunto:
que ya Momblanco nos llama.

SANCHA. Silencio pues, y atended:
Vais al instante á buscar
dos hachones.

ROM. Y TRAB. ¡Yo?...

SANCHA. Callar.
En buscándolos, volved,
y os estais en los salones

aguardando allí los dos;
y cuando grite, por Dios,
que acudais con los hachones
encendidos en la mano,
á este sitio.

ROMERO. ¡San Javier!...

TRABUCO. ¡Qué demonios vais á hacer?...

SANCHA. Es órden del soberano:
(Los lleva á un lado de la escena, y les dice en voz baja y con mucho misterio.)
lo ordena su Magestad,
y decíroslo no puedo.

TRABUCO. ¡Será, Sancha, algun enredo
de superior calidad?...

SANCHA. Son cosas de aquesta gente
de palacio... ¿qué quereis?...
¿Entendeis ó no entendeis?...

TRABUCO. ¿Lo entiendes tú?

ROMERO. Nó.

TRABUCO. Corriente.
(Encojiéndose de hombros.)
Cuidado Sancha, os lo advierto:
es que vamos á Momblanco,
si no damos un atranco
en este lance.

SANCHA. Es muy cierto.
No tenemos mas que hablar:
si á Momblanco quereis ir...

ROMERO. Está corriente.

SANCHA. Salir.

TRABUCO. ¡Me doy por muerto!...

SANCHA. Ea, andar.

ESCENA XI.

SANCHA.

Pues que ya está concertado
mi plan, y de tal manera

que ninguno se me escape,
venga la venganza, venga.
Está bien, dentro de un rato,
amores, celos y guerra,
revueltos en el palacio,
han de estallar, y con fuerza.
(Suena á lo lejos un reloj, dando diez campanadas.)
Llegó el momento, las diez:
dá principio la gran fiesta,
en la que habrá gran ruido,
truenos, rayos y tormenta,
suspiros, y convulsiones,
algazara, mucha gresca,
juramentos, sabe Dios;
y sobre todo, se vengan
mis celos que provocaron,
que es lo que mas me interesa.
Matemos pues esta luz,
que hácia aquí la Infanta llega.
(Apaga la única luz que hay en el salon, quedando á oscuras la escena: pero el jardin aparecerá iluminado por la luna.)

ESCENA XII.

SANCHA Y D.ª CASILDA.

SANCHA. Aquí estoy, Doña Casilda:
puntual y siempre alerta.
D.ª CAS. ¿Vargas?
SANCHA. El mismo.
D.ª CAS. ¿Y Dionisio?
SANCHA. Que á las diez, sabe, le esperan
en este sitio y vendrá.
D.ª CAS. ¿Le habeis dado bien las señas?
SANCHA. No tengais ningun cuidado.
Ahora, pues, lo que interesa,

es que en el jardin, oculta,
le espereis.

D.ª Cas. Pero...

Sancha. Alguien llega.

(Se dirigen á la puerta del jardin, donde se detienen un momento.)

Junto aquel ciprés, sentada,
que allí veis á la derecha,
aguardadle.

(Sancha deja á D.ª Casilda, y se dirige à la puerta de la izquierda.)

D.ª Cas. (No me agrada:
me dirijo hácia la izquierda,
que es árbol de mal agüero
y me incomoda la esencia
del tal ciprés. Es un árbol
cuya sombra es muy funesta.)

(Váse D.ª Casilda al lado opuesto del que le indica Sancha, y se sienta al pié del naranjo.)

ESCENA XIII.

Dichos y D.ª Inés.

D.ª Inés. ¿Quién vá?

Sancha. Vargas.

D.ª Inés. Bien.

Sancha. Silencio:
hablad bajo, que las piedras
oyen en este palacio.

D.ª Inés. ¿Y Dionisio?

Sancha. Pronto llega:
yo le advertí que á las diez.
vuestro amor aquí le espera,
y no faltará.

D.ª Inés. Bien: ¿dónde
le aguardo?

Sancha. ¿Dónde? aquí cerca.

Seguidme, mucho silencio:
mirad. ¿Veis allí á la izquierda,
(Parados á la puerta del jardin.)
un naranjo, que dá sombra
á aquel escaño de piedra?
Allí esperais Doña Inés:
Id con Dios.

D.ª INÉS. Y cuando venga
Don Dionisio, de mi amor...

SANCHA. Eso queda de mi cuenta.
(Se dirige Sancha á la puerta de la izquierda, y observa como impaciente.)

D.ª INÉS. (¿Junto al naranjo? No puedo:
es olor que me marea;
mas me agrada aquel ciprés,
por su olor y por su esencia.
Es igual, allí le espero.)
(Váse y se sienta al pié del ciprés.)

SANCHA. ¡Cómo tardan... Bueno fuera!...
que con tanto amor, los dos,
de los dos, ni uno viniera!...
Pues señor, bien preparada
me vá saliendo la fiesta.
De manera, que á Don Luis,
le encamino á la derecha
donde está Doña Casilda,
que bajo el ciprés espera
impaciente á su Dionisio;
y á Dionisio, por la izquierda,
para que con Doña Inés,
de su amorosa querella,
creyéndose que es la Infanta...
muy rendido le dé cuenta...
Y en estando asi arreglado,
aquí mi venganza empieza.

ESCENA XIV.

DICHOS Y D. LUIS.

D. LUIS. ¡Hola!
SANCHA. ¿Sois?...
D. LUIS. Don Luis.
¿Y la Infanta?
SANCHA. Ya os espera.
D. LUIS. ¡Cómo!... ¿En dónde?
SANCHA. En el jardin.
(Se dirigen á la puerta del jardin.)
Sentada allí á la derecha,
junto al ciprés...
D. LUIS. Pues adios;
que mi venturosa estrella,
me ha dado luz.
(Váse donde está Doña Inés, y se sienta á su lado.)
SANCHA. ¡Buena luz!...
¡es la luz de la pajuela ..
importada del infierno,
que huele á azufre!...

ESCENA XV.

DICHOS, DIONISIO POR LA CÁMARA REAL.

SANCHA. ¿Quién llega?
DIONISIO Que vengo tarde imagino.
SANCHA. Perezoso sois...
DIONISIO. ¿Me deja
en paz un momento el Rey?
Ya lo ves, todo aquí pesa
sobre mí.
SANCHA Pues...

DIONISIO. ¿Qué quereis?
SANCHA. Mas vamos, no te entretengas,
que la Infanta...
DIONISIO. ¿Ya ha venido?
SANCHA. A las diez en punto.
DIONISIO. ¡Negra
fortuna la mia!...
SACHA. Ven.
(Se dirigen á la puerta del jardin.)
¿La ves allí?
DIONISIO. Sí.
SANCHA. A la izquierda,
junto al árbol, que sus ramas...
DIONISIO. Adios.
(Váse, y se sienta al lado de Doña Casilda.)
SANCHA. ¡Vaya dos parejas!...
(Adelantándose á la escena.)
Corriente: no falta nada:
la trama está bien urdida
¡ahora vereis por mi vida. .
á una muger encelada!...
¡Olvidastes ya el amor
que allá comenzó en la sierra?...
¡Bien Dionisio!... ¡quereis guerra?...
pues guerra habrá... sí, traidor!...
¡Mi venganza... no lo niego.
¡Será terrible... tremenda!...
porque mis celos comprenda...
Aquí empieza.:. ¡Fuego! ¡Fuego!...
(Dando gritos.)

ESCENA XVI.

DICHOS, Á LAS VOCES DE SANCHA ACUDEN, ROMERO Y TRABUCO CON HACHONES ENCENDIDOS POR LA IZQUIERDA. EL REY DON RODRIGO Y D. GONZALO, POR LA CÁMARA REAL. DOÑA CASILDA DEL BRAZO DE DIONISIO, Y DOÑA INÉS IGUALMENTE DEL DE D. LUIS, POR LA PUERTA DEL JARDIN, QUEDÁNDOSE ALLÍ PARADOS.

REY. ¡Doña Casilda, qué es esto?
D. GONZ. (Si un rato, Señor, aguardas.
(Aparte al Rey.)
verás de ese agudo Enano
marañas extraordinarias
REY. ¡Le conoceis?
D. GONZ. Sí, Señor...)
REY. Esplicaos Doña Casilda.
SANCHA. ¡Ay Dios!... ¡Dionisio y la Infanta!...
D.ª CAS. Hace tiempo que consagro
mi amor á Dionisio: èl me ama,
y es una cita de amor
que le dí, bajo palabra,
en el jardin esta noche,
puesto que me aseguraba
pediros, Señor mi mano,
de esposa.
DIONISIO. Sí
SANCHA. (¡Ah mi desgracia
es ya cierta! ..)
DIONISIO. Yo rendido
aquí, Señor, á tus plantas;
te pido que me otorgueis
su mano de esposa
REY. Es gracia,
que la honra mucho Dionisio.
Tu esposa será la Infanta;

y en prueba de que lo apruebo
os promete el Rey dotarla.
Y vos, Don Luis, supongo
que... honrando el nombre y la fama
que sin mancha vos llevais,
á Doña Inés...

D. LUIS. Sí me agrada.
La mano tambien de esposo
la daré. (Porque la Infanta
no comprenda que yo siento
su desprecio...) Si es que alcanza
tanta dicha mi ventura,
y si Doña Inés...

D.ª INÉS. La dama,
que os ama con ciego amor
Don Luis, con vos casada
será feliz. (¡Por la fuerza!..)

D. LUIS. ¡Señora!

REY. Muy bien, mañana,
toda la Córte reunida,
las dos bodas concertadas
celebrará en gran funcion.

SANCHA. ¡Perdonad Señora Infanta...
porque yo estoy confundido
¿No estuvísteis vos sentada
junto al ciprés ahora mismo?...

D.ª CAS. No lo estuve

SANCHA. ¡¡Ya...!!

D.ª CAS. Nó, Vargas:
pues no me agrada el ciprés,
por la forma de sus ramas...
y me senté al otro lado...

D.ª INÉS. Ni á mi el naranjo...

SANCHA. ¡¡Narania!!...
(!Todos mis planes por tierra!...
¡Y mi amor!... ¡Dios mio!..)

D. GONZ ¡Vargas! ..
(Poniéndole una mano en el hombro.)

SANCHA. (¡Uy... Don Gonzalo tambien!...)
¡Señor mio!...

D. GONZ. Con que... Sancha...

SANCHA. (¡Se desató la madeja!...

D. GONZ. Bien dicen, *que el que por lana*...

REY. ¿Vos muger?...

SANCHA. ¡Yo?... (¡Ay Dios!... Ya llueve!..)

D.ª CAS. ¡Vos muger?...

SANCHA. (¡Diablo¡... ¡Ya escampa!. .)

D. ROD. ¡Cómo!... ¿Vos?

SANCHA. Sí, muger soy.
Lo soy, sí, Señor, porque..
lo soy... y me dá la gana...

D. GONZ. ¡Qué atrevimiento ha sido este?...

SANCHA. (¡Salga el sol por donde salga! ..)
—Robóme el alma Dionisio,
desde mi mas tierna infancia:
vínose aquí, y yo tras él,
me vine sin mas tardanza.

REY. ¿Y por ventura quien es
muger que á todos engaña?...

SANCHA. Yo soy Sancha: una pastora.

D.ª INÉS. ¡Ay cielos!...¡muger tan baja ...
¿Que nos engañe asi?...

D. GONZ. Poco
á poco, que es Doña Sancha,
hija del Rey Don Felipe,
y del Rey Fernando, hermana,
y hermana de D. Dionisio,
y prima, pues, de la Infanta.

SANCHA. (¡Valgame Dios!...,

REY. Qué decis?

D. ROD. La verdad.

D. GONZ. Y confirmada
por mí, Señor, que á Dionisio,
al propio tiempo que á Sancha,
he criado en trage humilde
por mandato del Rey.

REY. Basta.
Dadme Sancha, vuestros brazos.
(Se abrazan.)
ROMERO. (¡Válgate el diablo por Vargas!...)
D.ª INÉS Perdonad, Infanta hermosa....
SANCHA. Si solo me llamo Sancha . .
REY. Pronto, pages, prevenid
á la Princesa una estancia
en palacio, y que se hospede,
cual corresponde á una Infanta.
TRABUCO. (¿Nos vamos, ó nos quedamos?
(A Sancha)
SANCHA. Nos vamos. (A Trabuco (Señor, aguarda.
(Al Rey)
Yo agradezco tus favores:
grabados aqui en el alma
los tendré; pero dejadme
que de este palacio salga,
donde ha sufrido Señor....
el corazon mas borrascas,
que espumas brotan los mares
en tormentosas comarcas.
Quisiera, señor, vivir
en Momblanco: es mi morada,
y es la cuna de mi amor:
aquí murió mi esperanza,
y allí todo fué ventura.
REY. ¿Pero es posible?...
SANCHA. Si.
D.ª CAS. ¡Sancha!...
SANCHA. ¡Es la vida de la Córte
tan veloz, tan agitada....
que viviré mas á gusto
oculta entre las montañas,
de Momblanco!... ¿Me otorgais?
REY. Lo que mas te agrade hermana.
Siento mucho separarme.....
D.ª CAS Por Dios, Sancha, no te vayas:

concédeme este favor.

SANCHA. Allí soy feliz, y nada
comparar se en este mundo,
puede á la paz y á la calma,
que disfrutaré en Momblanco.
Allí entre aquellas montañas,
brotan cristalinas fuentes
manantial de ricas aguas,
que esparcen por las colinas
sus corrientes plateadas.
Y van creciendo las flores,
y las frutas se desgajan
de los árboles, que crecen,
con el riego de las aguas.
El sol es mas trasparente,
la luna mas nacarada,
y al nacer la bella aurora
revestida con sus galas,
las avecillas despiertan,
y las saludan, y cantan,
y las flores se reviven,
y los árboles sus ramas
estienden por el espacio
en señal de saludarla.
Allí, es verdad, allí existe
la naturaleza sabia,
tal cual es, en su esplendor
todo. Aquí señor.... nó... nada;
es mentira cuanto vemos:
en la Córte todo es farsa.

TRABUCO. (Que bendita sea tu boca!...
Romero.

ROMERO. ¿Qué?

TRABUCO. Pronto, *alarga:*
á Momblanco, que está visto ...)

REY. Haced lo que os cumpla, Sancha.
Y vos, señor Don Gonzalo,
—sabiendo ya que es mi hermana,—

preparadle allá en Momblanco
cual Princesa, régia estancia;
y fabricadle á mi cuenta,
un palacio.

SANCHA. Nó, me basta,
aquella choza, aunque humilde:
os doy, señor, muchas gracias.
Allí crecí entre las flores,
sin ostentacion, sin galas:
¿á qué fabricar palacios,
si siempre he de ser, yo, Sancha?...
Romero y Trabuco....

ROM. TRAB. ¿Qué?

SANCHA. Preparaos á la jornada.
A Momblanco, en el momento,
os cumplí ya mis palabras.
Adios! (Abrazando al Rey.)
Adios! (Abrazando á la Infanta.)
Mi Dionisio!... (Abrazándolo.)
te llevo en el alma!...

DIONISIO. Sancha!...

(Momentos de silencio: quedan abrazados.)

SANCHA. ¿Vamos? Adios todos.

(Desprendiéndose de los brazos de Dionisio.)

TRABUCO. Vamos.

ROMERO. Vámos. (De buena gana
averiguar yo quisiera!...

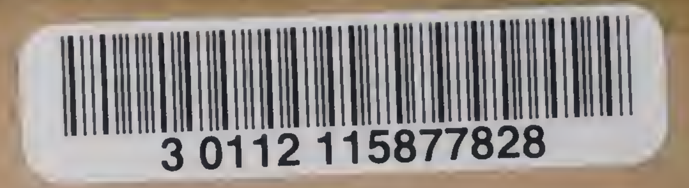
TRABUCO. Eso solo es para Vargas.)

FIN DE LA COMEDIA.

Examinada esta Comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.—Madrid 9 de Enero de 1865.

EL CENSOR DE TEATROS

NARCISO S. SERRA.



PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	J. A. Manzano.
Albacete	R. S. Perez.
Alcalá la Real	B. Schz. Molina.
Alcoy	J. Martí Casanova.
Almagro	A. V. Perez.
Almería	M. Alvarez y Robles.
Andújar	M. M. Serrano.
Aranjuez	E. Lopez Salazar.
Arcos de la Front.	B. García Olalla.
Avila	O. Carrascosa.
Barcelona	Isidro Cerdá.
Baena	F. Fernandez.
Baza	J. Fernz. Estrada.
Berja	J. A. Manzano.
Bejar	P. Lopez Corón.
Búrgos	A. Hervías.
Cáceres	J. Valiente.
Cádiz	V. Morillas y Comp.ª
Caniles	J. Fernz. Estrada.
Calatayud	F. Molina.
Carmona	J. M.ª M. Jimenez.
Carolina (La)	H. Lozano.
Cartagena	A. Muñoz García.
Castellon	J. M. de Soto.
Cazorla	M. Muro.
Ciudad-Real	J. M. Donaire.
Ciudad-Rodrigo	P. Tegeda.
Córdoba	F. Lozano.
Coruña	Viuda de Pazo.
Cuenca	P. Mariana.
Cuebas	J. Fernz. Estrada.
Daimiel	R. G.ª Camarena.
Ecija	J. de Giulí.
Figueras	Viuda de Bosch.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	J. M. Fuensalida.
Huelva	J. V. Osorno é hijo.
Huercal-Overa	Fernandez Estrada.
Huesca	M. Guillen.
Jaen	N. Hidalgo.
Jeréz de la Front.	F. Alvarez y Comp.ª
Leon	Miñon-hermano.
Lérida	J. Sol Torrens.
Lucena	J. Cabeza Vazquez.
Llerena	L. M. Robles.
Málaga	F. de Moya.
Manzanares	V. Moraleda.
Mataró	N. Clavell.
Martos	R. Gibanto.
Moguer	C. Camacho E.
Motril	A. Ballesteros.
Murcia	Hered.s de Andrion.
Orense	J. R. Perez.
Oviedo	J. Martinez.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	P. J. Gelabert.
Pamplona	J. Los-Rios.
Peñaranda de B.te	N. Hernz. Pizarro.
Plasencia	Isidro Pis.
Pontevedra	J. BucetaS. y Comp.ª
Pto. de Sta. María.	R. Valderrama.
Reus	Jaime Prins.
Rioseco	[illegible]. Pradanos.
Rivadeo	P. J. Torres.
Ronda	R. Gutierrez.
S. Fernando	R. Martinez.
S. Lucas de Bar.ª	Y de Oña.
S. Sebastian	A. Garralda.
Santander	F. Hernandez.
S. Ildefonso	R. J. Serna.
Segovia	J. S. Pulido.
Seron	J. Fernz. Estrada.
Sevilla	F. Alvarez y Comp.ª
Soria	F. P. Rioja.
Talavera de la R.ª	A. Schz. Castro.
Torrevieja	A. Vela.
Tijola	J. Fernz. Estrada.
Toledo	J. Hernandez.
Toro	A. Rodriguez.
Tudela	M. Izalzu.
Tuy	M. M. de la Cruz.
Ubeda	A. Bengoa.
Utrera	J. Ramos.
Vera	J. Fernz. Estrada.
Valdepeñas	A. G. Fernz.
Valencia	J. Mariana y Sanz.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Velez-Málaga	S Casamayor.
Vich	oler-hermanos.
Vitoria	B. Robles.
Zamora	A. Evangelista.
Zaragoza	A. Carrera.